

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

ACADEMIA DE PSICOLOGIA EDUCATIVA

“Conocimientos, actitudes y prácticas de un grupo de adolescentes de Educación Media Superior ante la sexualidad”

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA EDUCATIVA
PRESENTAN:**

**ROSA MARIA DEL PILAR PORTILLO RAMIREZ
CLAUDIA MAYIN REYES MORALES
MARIA DEL CARMEN VEGA MENENDEZ**

ASESOR: PSIC. ADRIAN ALDRETE QUIÑONES

MEXICO, D.F.

2001

DEDICATORIAS

¡Por Fin! Después de un laaaargo proceso, tengo el agrado de presentar esta tesis (que espero lean), la cual dedico:

A mis padres.

A Oscar, Jorge, Fabi, Kathy, Mariana, Oscarín y Ximena.

A Claudia y a Pilar (sé lo que esto representó,. En verdad fue un placer...).

Muy especialmente a Luis Bringas.

A Fabiola, Ivette, Sandra, Tania, Javier, Mary Tere, Juan Carlos, Charlie, Paco, Lupe, Gino, Arce, Gastón, Mini, Marcos, Vero, Jacqueline, Elba, Gabriel, Yeraldi, Esther, Emmita, Gaby, Toño, Mariano, Amando, Maribel, Fer, Elka, Yarib, Rafa, Horacio y Beto.

A mis alumnos, en especial a David, Juan Carlos, Mafer, Euri, Víctor, Yusef, Oscar, Ricardo, Bruce, Jorge, Daniela, Armando, Paola y Luis.

A mi familia.

En especial a Vicky Navarrete.

Al Lic. Faustino Hernández, a quien agradezco el apoyo.

A Adrián Aldrete, a quien agradezco la paciencia y manifiesto mi admiración.

Pamela

¡GRACIAS!

A tí Mami-Abue, por su apoyo, comprensión, libertad y confianza.

A Nena, Jorgito, Gordo, Rosi, Loquita y Pame, por estar siempre e incondicionalmente conmigo en cualquiera de mis decisiones.

A mis tíos y primos que siempre han estado cerca de mí.

Al Bicho, Edgaruchis –mi buen bato-, Shayito, Gabita, Ericuchis, Lilichi, Fabis y Pili, que el tiempo siga reafirmando la amistad que hemos construido.

A Adrián Aldrete, por el tiempo de espera.

Claudia Mayín

Con el más profundo amor a mi familia, porque de ella obtuve la suficiente fortaleza para escalar un peldaño más en mi vida

A Enrique, Montserrat, Maricel y Pamela

Mi amor, reconocimiento y gratitud

A mis padres

Creecer, desarrollarse, superarse y lograr una plena realización es producto del apoyo de grandes hombres y mujeres que nos rodean

A la familia Castillo

Para un ser trascendente

A Julio

Una relación de confianza, de apertura y respeto, es lo que ha conformado nuestra gran amistad

A Claudia, Pamela y Fabiola

Pilar

“CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y PRACTICAS DE UN GRUPO DE ADOLESCENTES DE EDUCACION MEDIA SUPERIOR ANTE LA SEXUALIDAD”

RESUMEN

El trabajo que a continuación se presenta tuvo por objetivo conocer cuáles son los conocimientos, actitudes y prácticas de los adolescentes ante su sexualidad, en los alumnos del CECyT No. 13 del Instituto Politécnico Nacional.

Para poder dar respuesta a la pregunta, se realizó un estudio de tipo descriptivo con el fin de obtener un panorama más preciso partiendo del marco teórico sobre adolescencia y sexualidad,, el cual ofrece al lector información que sustenta la investigación.

En el trabajo de campo se utilizó la técnica de la encuesta, empleándose como un instrumento un cuestionario, mismo que se aplicó a una muestra de 220 jóvenes cuyas edades oscilaron entre 14 y 21 años.

La información extraída permitió realizar un análisis cuantitativo y cualitativo del que se desprende la necesidad de reflexionar sobre el papel que realiza la escuela como agente formador sobre la sexualidad; puesto que es indudable que los jóvenes a corta edad mantienen relaciones sexuales, enfrentándose a una serie de factores de riesgo a pesar del manejo de información aceptable, misma que no se traduce en actitudes responsables dada la falta de uso de algún método de protección ante las enfermedades de transmisión sexual o de embarazos no deseados.

“Conocimientos, actitudes y prácticas de un grupo de adolescentes de Educación Media Superior ante la sexualidad”

Í N D I C E

	Pág.
• INTRODUCCIÓN	
Planteamiento del problema	3
Justificación	3
Metodología	5
Marco teórico de referencia	6
Conclusiones y puntos de discusión	9
 • CAPÍTULO I. ADOLESCENCIA	
1.1 Antecedentes	10
1.2 Pubertad	14
1.3 Desarrollo psicosexual del adolescente	16
1.4 Cambio psicológico	19
1.5 Cambio sociocultural	20
1.6 El conflicto de identidad	21
 • CAPÍTULO II. SEXUALIDAD	
2.1 Sexualidad humana	24
2.2 La familia como educadora sexual	31
2.3 El papel de la escuela en la educación sexual	35
2.4 Situaciones de riesgo por prácticas sexuales inadecuadas	37
 • CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	
3.1 Planteamiento del problema y objetivos específicos	42
3.2 Descripción del CECyT n° 13 “Ricardo Flores Magón”	43
3.3 Tipo de investigación	43
3.4 Población	44
3.5 Escenario	45
3.6 Instrumento	45
3.7 Procedimiento	47
 • CAPÍTULO IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	
4.1 Descripción general de resultados	49
4.2 Análisis cuantitativo y cualitativo	50
4.3 Cuadros y gráficas	63
 • CAPÍTULO V. CONCLUSIONES	
5.1 Puntos relevantes en torno a la temática objeto de estudio.	84
5.2 Papel del Psicólogo Educativo en la educación para la sexualidad.	88
5.3 Propuesta temática sobre sexualidad como apoyo al programa institucional.	90
 • ANEXOS	
1. Análisis del programa institucional	
2. Cuestionario	
 • REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	

INTRODUCCIÓN

Tratar la temática de sexualidad nos remite en primer instancia a reconocer que en nuestro país ésta se ha caracterizado por ser un producto de la influencia de dogmas, de mitos, de tabúes y demás controles del comportamiento sexual propios del rigorismo autoritario de una sociedad impositiva y tradicionalista, cuyos valores, normas, creencias, conocimientos y actitudes han imperado durante décadas en la formación de las generaciones de niños y jóvenes (Consejo Nacional de Población (CONAPO), 1982). De ahí que en los últimos periodos de la administración del gobierno de México, se haya planteado la necesidad de llevar a cabo acciones educativas sobre el campo de la sexualidad, con el fin de combatir el retraso ideológico, cultural y social que aún prevalece con respecto a la misma.

Con base en esta necesidad, es que desde 1983, se han establecido dentro de los proyectos nacionales, programas de educación en población y desarrollo, replanteando las tareas a realizar, en las que se integraron cuatro áreas relacionadas: población y desarrollo, población y ambiente, población y familia, además de población y sexualidad.

Es en este último rubro en donde se han presentado mayores dificultades puesto que los estudios precedentes se basaban en análisis realizados en países extranjeros, con realidades obviamente ajenas a las nuestras. De ahí que surgiera la necesidad de emprender estudios de la sexualidad de los mexicanos a fin de generar aportaciones sobre este tema que durante largo tiempo fue apenas tocado.

Una investigación que representó un avance importante fue la Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior (CONAPO, 1988), ya que se abordaron los niveles de información, algunas actitudes y prácticas en la sexualidad de jóvenes de bachillerato en México, con el fin de identificar patrones reproductivos tanto de esa generación como de las generaciones precedentes y consecuentes, puesto que tales patrones repercuten en la estructura demográfica del país.

Es conveniente destacar que la característica de los jóvenes encuestados en la investigación citada es la adolescencia, periodo en que uno de los cambios centrales que ocurren se refiere a la sexualidad, la cual adquiere una nueva dimensión y es parte fundamental del universo del adolescente; implica, no sólo la necesidad de reproducción y funcionamiento sexual, sino toda una serie de actitudes, deseos, sentimientos y fantasías. De ahí que sea importante instruir a los adolescentes para que asuman con responsabilidad el ejercicio de su sexualidad, introduciendo en la educación nacional programas que respondan a las necesidades de grupos específicos, con el fin de proporcionar información y

promover actitudes responsables. Para que estos programas tengan un impacto significativo, es importante conocer qué información manejan los jóvenes al respecto así como qué actitudes y prácticas definen el ejercicio de su sexualidad.

En atención a este punto es que el presente trabajo implicó realizar una investigación para sondear los conocimientos y comportamientos de un grupo específico de adolescentes así como un análisis de la unidad temática sobre sexualidad que forma parte del programa de orientación juvenil existente en el Instituto Politécnico Nacional y, por consiguiente, en el CECyT n° 13 “Ricardo Flores Magón”. Los antecedentes de dicho programa se detallan a continuación:

De acuerdo con el Diagnóstico (1995) realizado por el mismo Instituto, se reconoció la falta de un sistema de evaluación continua que permitiera valorar el trabajo de los agentes implicados en la implementación de los programas, así como conocer el impacto que había generado la práctica de la Orientación entre los jóvenes de la comunidad politécnica. Se manifestó también que la práctica de la Orientación Educativa encontraba diversas limitaciones y obstáculos, tales como: reducción de espacios orgánico-administrativos, desaparición del Departamento General, insuficientes recursos para el desempeño de actividades, reducido apoyo administrativo, una desigual operación de los Departamentos de Orientación de cada plantel y la falta de instrumentación de una política institucional que regulara el trabajo de los mismos. Todos estos aspectos habían impedido la consolidación de los esfuerzos realizados.

A pesar de la situación planteada, el desarrollo de la Orientación tuvo resultados significativos, tanto en sus niveles conceptuales como operativos, caracterizándose por la participación activa de los orientadores (coordinadores) en la estructuración del programa de orientación juvenil “*Diplomado en Desarrollo Humano*”, el cual pretende brindar elementos formativos e informativos que faciliten el desarrollo académico y biopsicosocial de los alumnos desde un enfoque integral y vivencial.

Sin embargo, aunque fue diseñado en 1996, la puesta en práctica del programa había carecido de seguimiento y fue hasta diciembre de 1997 que, en reunión de coordinadores, se reestructuró a partir de diversas observaciones realizadas por los orientadores de los planteles, se puso de manifiesto la falta de capacitación del personal docente para el manejo de contenidos, instrumentación y evaluación, se insistió en la carencia de personal especializado y de recursos para su desarrollo. Razones por las cuales, se postergó la implementación del programa, existiendo desigualdad entre planteles con respecto al inicio de la vigencia del mismo.

El contenido que fue objeto de análisis de este trabajo fue la parte IV del 4º semestre, de la Unidad I, la cual está dirigida a jóvenes del nivel medio superior de esta institución educativa.

- ***Planteamiento del problema***

Debido a que se careció de una investigación diagnóstica como antecedente al diseño y desarrollo del programa institucional que permitiera evaluar la información con que contaban los estudiantes y así detectar las necesidades de los mismos, nuestro interés se centró en conocer e identificar la información, las actitudes y las prácticas de los adolescentes con respecto a su sexualidad, a fin de favorecer y mejorar la educación sexual ofrecida en esta institución.

Así, la pregunta de esta investigación es:

¿CUÁLES SON LOS CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y PRACTICAS DE UN GRUPO DE ADOLESCENTES DE EDUCACION MEDIA SUPERIOR ANTE SU SEXUALIDAD?

- ***Justificación***

Mucho se ha hablado y, actualmente en mayor medida, sobre la necesidad de brindar a los jóvenes la orientación necesaria sobre sexualidad para mejorar la actitud que se presenta frente a ésta, debido a que desafortunadamente y cada vez con mayor frecuencia, son muchos los adolescentes que se ven envueltos en situaciones preocupantes y desagradables ante la falta de orientación e información que les permita la reflexión y la toma de decisiones en forma consciente y responsable.

Dado que durante la adolescencia, la liberación del impulso sexual junto con los cambios psicosociales generan una serie de inquietudes que desconciertan al joven, se hace necesaria la presencia del psicólogo educativo en aquellas tareas orientadas a promover un desarrollo más armónico de los estudiantes en esta etapa, así como la existencia de cursos específicos sobre sexualidad, ya que se ha encontrado que el ofrecer educación sexual aumenta los conocimientos sobre el tema y conduce a actitudes y conductas más responsables (Andrade, Pick y Alvarez, 1990).

Además, en un estudio sobre la Sexualidad de los Adolescentes de Aguascalientes (Meza, Muñoz, y Reyes, 1995), se encontró –mediante la aplicación de una encuesta- que son los jóvenes quienes demandan la existencia

de esta información, puesto que sus opiniones manifiestan que se requiere de espacios en donde obtengan información, orienten sus dudas, realicen un examen de sus actos y adquieran una preparación y conocimiento del cuerpo, de enfermedades y de sexualidad, expresando que la familia no siempre educa sexualmente en forma correcta y que la escuela, en muchas ocasiones, no cuenta con contenidos que aborden esta problemática.

Consideramos que la demanda de conocimiento expresada por los alumnos podría satisfacerse con programas diseñados a partir de los planteamientos de la teoría sociocultural, la cual explica que el individuo aprende a través de la interacción con los demás (Coll y Palacios, 1990). De tal forma, se reitera la importancia de que los contenidos se manejen desde un enfoque vivencial en donde se promueva la interacción entre compañeros y el intercambio de ideas y experiencias.

Por otro lado, para generar programas y cursos acordes con las necesidades de los jóvenes, se requiere de un diagnóstico que permita saber con qué conocimiento cuenta y qué actitudes manifiesta el adolescente con respecto a la sexualidad.

Los resultados de esta investigación, junto con la revisión del programa existente, permitieron proporcionar al Departamento de Orientación de esta institución información pertinente para el mejor aprovechamiento y utilización del programa, tanto por parte de los orientadores como de los alumnos.

Consideramos que este trabajo es importante desde y para la psicología educativa, en tanto permita aportar resultados susceptibles de análisis y reflexión sobre esta temática particular, lo que posibilitará no sólo el diseño e implementación de cursos consecutivos de orientación sexual para diferentes generaciones de estudiantes de éste y otros centros educativos, sino que también el establecimiento de mayores canales de comunicación entre los jóvenes adolescentes y los adultos.

De tal forma, esta investigación permite delimitar la inserción del psicólogo educativo en aquellas acciones cuyo fin sea la identificación y prevención de situaciones asociadas con prácticas sexuales inadecuadas, las cuales han sido y siguen siendo objeto de atención y estudio por parte de instituciones sociales como el Consejo Nacional de Población (CONAPO), organismo que ha representado un papel importante en esta labor y actualmente protagoniza con mayor fuerza una campaña en favor de la difusión de información sobre sexualidad entre la población adolescente, ya que tales prácticas tienen diversas repercusiones sobre la estructura socioeconómica de nuestro país.

Además, es pertinente destacar que la sexualidad de los jóvenes es una materia relevante que compete a la sociedad en general. Por lo que no sólo pretendemos aportar datos concretos, sino que también despertar el interés de los lectores por compartir información y debatir contenidos y opiniones en forma

comprometida, con el fin de que el desarrollo integral de los adolescentes se vea favorecido.

• **Metodología**

Para implementar la realización de esta investigación y así dar respuesta al planteamiento del problema, consideramos necesario establecer una ruta crítica de trabajo conformada por las siguientes actividades:

- *Revisión del programa de orientación existente.*
- *Construcción y aplicación de un cuestionario para evaluar los conocimientos, actitudes y prácticas de los adolescentes sobre sexualidad.*
- *Análisis de los resultados generados tras la aplicación del cuestionario (diagnóstico) para definir aquellos aspectos que sería necesario integrar dentro del apartado del programa institucional en donde se aborda la temática.*
- *Estructuración de una propuesta temática y práctica como apoyo al programa revisado.*

El estudio fue de tipo descriptivo (Rojas, 1996) que consistió en una investigación bibliográfica necesaria para estructurar el marco teórico conceptual del tema objeto de estudio, y en un trabajo de campo que comprendió la construcción del instrumento, su aplicación y el análisis de resultados.

La población que participó en la misma quedó conformada por los alumnos pertenecientes a los grupos de 4º semestre que se conformaron durante el ciclo escolar 97-98 "B", quienes cumplieron con la característica de proceder de diferentes puntos de la Ciudad de México y sus edades oscilaron entre los 14 y 21 años.

La muestra estuvo constituida por 220 alumnos, porcentaje que fue elegido aleatoriamente.

Se elaboró un instrumento que, en su versión final, quedó conformado por 65 preguntas de tipo mixto (abiertas y abanico de respuestas), las cuales se clasificaron en diferentes secciones o áreas. Para obtener la validez de las mismas, se empleó el procedimiento de validación "interjueces" (Nadelsticher, 1983), recurriendo a diferentes especialistas en el trabajo con adolescentes a fin de solicitar su opinión con respecto al contenido, lenguaje y redacción de los reactivos. La confiabilidad del instrumento se obtuvo mediante la prueba test postest.

Al 100% de los encuestados se les aplicó el mismo cuestionario.

En el tercer capítulo de este trabajo se describe con detalle el proceso de construcción del instrumento y el procedimiento que se siguió durante la

realización del estudio. En el cuarto capítulo se presenta el análisis de resultados obtenidos a partir del mismo.

- **Marco teórico de referencia**

Para presentar al lector el marco teórico conceptual que sustenta esta investigación, se conformaron dos capítulos:

La información concerniente a las características de la etapa de la *adolescencia* se detalla en el primer capítulo, ya que consideramos imprescindible ofrecer un marco explicativo que posibilite comprender integralmente las dimensiones que adquieren los procesos propios de esta fase del ciclo vital humano.

Durante largo tiempo el proceso de crecimiento y desarrollo humano ha sido objeto de discusiones y teorizaciones. Sin embargo, fue a partir de los comienzos de este siglo que se dedicó especial interés a la etapa de la adolescencia (Muuss, 1980). Se puede considerar que la adolescencia, como periodo evolutivo intermedio entre la infancia y la adultez, es un producto sociocultural que, en sociedades occidentales como la nuestra, surgió tras la Revolución Industrial en donde cobró importancia la capacitación y el estudio, por lo que los jóvenes tendieron a permanecer durante mayor tiempo en las escuelas y a retrasar su incorporación al estatus adulto; formándose como consecuencia un grupo nuevo que, como indica Palacios (1990), posee rasgos, hábitos y problemas peculiares.

De esta forma, se podría hablar de la existencia de una cultura adolescente caracterizada por la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar después de la enseñanza básica, por la dependencia económica de los padres o grupo familiar, por pertenecer a un grupo de iguales al interior del cual se comparten modas, costumbres y valores; y por tener preocupaciones, expectativas e inquietudes que no son ya las mismas de la infancia pero que aún no corresponden con las del mundo de los adultos.

El autor señala también que a pesar de que la adolescencia es reconocida como un espacio evolutivo -cuyo inicio coincide con el fenómeno biológico de la pubertad- del ciclo vital humano, no se manifiesta de la misma forma ni adquiere las mismas características, ya que en sociedades no occidentales e incluso en grupos sociales pertenecientes a una misma cultura, la incorporación a la vida adulta ocurre una vez que llega la pubertad. Condiciones bajo las cuales no se puede hablar de la existencia de la cultura adolescente anteriormente descrita. En este sentido, es necesario destacar que la adolescencia, a diferencia de la pubertad, es un hecho psicosociológico no necesariamente universal, el cual se

ve condicionado por el contexto sociocultural en el que los jóvenes están inmersos. En palabras de Blos (1975): “la pubertad es un acto de la naturaleza y la adolescencia es un acto del hombre”, siendo la primera el componente biológico de la segunda y el fenómeno más importante y notorio debido al conjunto de cambios físicos que transforman el cuerpo infantil en cuerpo adulto.

Toda esta serie de cambios biológicos trae consigo diferentes e importantes repercusiones y transformaciones a nivel psicológico y social, situación que implica reconocer que, a pesar del carácter no universal de la adolescencia, ésta representa un fenómeno evolutivo trascendente que podría definirse entonces como: “una etapa de transición entre la infancia y la vida adulta, durante la cual el joven busca las pautas de conducta que respondan al nuevo funcionamiento de su cuerpo y a los requerimientos socioculturales vigentes en un momento determinado”(CONAPO, 1982). Durante esta etapa, el joven se encuentra ante una nueva forma de ser tratado por la sociedad que le rodea (ni como niño ni como adulto), ante una nueva forma de percibir el mundo interior y exterior y ante una nueva forma de pensamiento –formal- que lo llevan a reformular el concepto de sí mismo enfrentándose con cuestionamientos tales como ¿quién soy?, ¿qué quiero ser?, ¿cómo me perciben los demás?, etc., a fin de ir definiendo su identidad. Al respecto, Knobel (1987) indica que la búsqueda de identidad implica un proceso de constante autoconocimiento y autoafirmación en donde el adolescente intenta definir quién es mediante identificaciones sucesivas con diferentes figuras, adoptando así determinados intereses y conductas particulares, lo que influye sobre la seguridad y la autoestima.

El autor emplea el término de “síndrome de adolescencia normal” para describir la serie de procesos característicos de esta fase de desarrollo, cuyo objetivo principal es el logro de una identidad estable y diferenciada.

En el segundo capítulo se desarrolla la temática de la sexualidad, destacando el papel que desempeña la familia y la escuela dentro de la educación sexual de los jóvenes, describiendo además algunas situaciones de riesgo producto de prácticas sexuales inapropiadas.

Encontrar una definición precisa de sexualidad es tarea difícil, ya que es un proceso complejo que incluye todo lo que es el ser humano desde su nacimiento. Además, en culturas como la nuestra ha existido la tendencia a minimizar lo que implica la sexualidad, prevaleciendo la idea de que ésta sólo se relaciona con las diferencias entre los sexos (género: masculino o femenino) e incluso, que hablar de sexualidad equivale a referirse exclusivamente al acto sexual.

Evidentemente, la genitalidad es parte de la sexualidad pero ésta incluye además todo aquello que nos define como hombre o mujer: ideas, sentimientos, concepciones, valores, formas de expresión, comportamientos, etc. La forma en que manifestamos nuestra sexualidad se ve condicionada y, en gran medida

determinada, por el contexto inmediato en el que estemos inmersos; es así como desde que el niño nace, se le asignan características específicas, se depositan en él expectativas diferentes según su sexo y, de hecho es esto lo que va delimitando la forma de tratarlo y educarlo. Los roles sexuales aparecen como estereotipados para el nuevo integrante de la familia, quien poco a poco irá introyectando aquellos comportamientos y actitudes propios de cada sexo.

La sexualidad, según Bleger (1973), es el elemento organizador de la identidad general. Esta identidad le proporciona al sujeto una posición y función específica, definiendo así su personalidad e individualidad; misma que, para ser estructurada, pasa por un proceso de tres aspectos básicos: por la identidad de género, el rol de género y la orientación sexual, que al relacionarse entre sí generan una determinada percepción y definición de sí mismo.

Durante la adolescencia, el ejercicio de la sexualidad adquiere una nueva dimensión y en el proceso de identificación y adquisición de las características que lo definirán como varón o mujer, el adolescente atraviesa por cuatro etapas de desarrollo sexual: aislamiento, orientación incierta de la sexualidad, orientación estable de la sexualidad y, por último, una fase de consolidación que lo lleva a estructurar y establecer un rol sexual definido.

En esta etapa de la sexualidad del adolescente, el grupo familiar y escolar recobran gran importancia por ser los primeros escenarios en donde el joven ha aprendido y reforzado su sexualidad; patrones, actitudes y estilos de vida que se transmiten en forma diferente, según el sexo. Pero no sólo estos canales de socialización van a interferir en la definición y estructuración de la sexualidad del individuo, sino que también influye en gran medida la información que se genera en el grupo de iguales y aquella que se difunde en los medios masivos de comunicación, en donde se muestran estereotipos a los cuales el adolescente sujeta sus comportamientos y hábitos.

Al respecto, es conveniente mencionar que los adolescentes, al no tener aún una identidad definida y estable, son susceptibles de enfrentarse a diferentes situaciones de riesgo como consecuencia de un ejercicio inadecuado de la sexualidad: embarazos a tempranas edades, abortos, matrimonios mal logrados, promiscuidad, etc. son problemas existentes en nuestra sociedad que, de alguna u otra forma, repercuten en el desarrollo de la misma. De ahí que se haga hincapié en la necesidad de que los adolescentes cuenten con mayores y mejores elementos para prevenir situaciones de este tipo.

Finalmente, no debemos olvidar que el papel que desempeñe el adolescente en su vida futura estará regulado constantemente por las necesidades que su medio próximo y la sociedad le exijan; que a su vez estará siendo condicionada por cambios culturales, sociales y tecnológicos a partir de los cuales se establecerán creencias, costumbres y normas que definirán tanto la identidad individual como colectiva.

- ***Conclusiones y puntos de discusión***

El último apartado de este trabajo contiene las reflexiones en torno a los resultados que se obtuvieron tras la realización de la investigación, destacando aquellos datos cuantitativos y cualitativos que consideramos centro de atención dentro de la temática objeto de estudio.

Es aquí también en donde se presentan las aportaciones generadas a partir del análisis de los resultados y la instrumentación de la propuesta temática como apoyo al programa institucional.

Se incluyen además reflexiones con respecto al papel del psicólogo educativo dentro del fenómeno de la educación para la sexualidad y las situaciones que ésta implica.

CAPÍTULO I. ADOLESCENCIA

“Cierta mañana me levanté, fui al baño a tomar una ducha para arreglarme e irme a la escuela. Ese día me di cuenta de que estaba cambiando, que ya no era la misma persona, mis ideas también cambiaban, me sentía a la vez adulto y niño, libre y atado, feliz y triste, atractivo y feo, fuerte y débil. Me siento solo y acompañado, no sé si por mis amigos, mis padres o por mí mismo; pero algo me falta, no sé qué es. ¿Qué será?, ¿Por qué me siento así? No lo sé. Lo que pasa es que realmente estoy cambiando...”

José Luis Valdez Medina

1.1 Antecedentes

Tanto para los padres de familia como para la sociedad en general, hablar de adolescencia implica referirse a una “edad difícil” en la que los jóvenes manifiestan una característica actitud de rebeldía, de oposición ante todo lo establecido, de desinterés, de pérdida de valores, de irresponsabilidad, de modas, gustos, costumbres y lenguaje difícilmente tolerados por los adultos, pero ampliamente difundidos entre el grupo de iguales.

Es aquí en donde cabría cuestionar si esta *etapa difícil* es realmente conocida y entendida en su total dimensión. Por ello, es nuestro interés ofrecer al lector —en este primer capítulo— un panorama amplio con respecto a los diferentes procesos que tienen lugar durante la adolescencia, la cual es un producto sociocultural ya que, según Palacios (1990) no fue sino hasta después de la época de la industrialización de las sociedades occidentales, cuando surgió la necesidad de retrasar cada vez más la incorporación de las generaciones jóvenes a las actividades y responsabilidades propias de los adultos. Los requerimientos económicos de productividad y progreso marcaron la pauta para que la capacitación y el estudio cobraran mayor importancia; de tal forma, se fueron constituyendo sociedades con estructuras más complejas en donde paulatinamente se estableció la tendencia a reconocer las diferencias, en cuanto a actividades y funciones, entre grupos de edades.

Fue así como, además del reconocimiento de la infancia y la adultez como fases con características propias, tuvo cabida el surgimiento de un grupo intermedio con rasgos y costumbres determinadas tanto por las condiciones del momento histórico como por las necesidades del propio grupo.

Al respecto, Muuss (1980) indica que fue a partir de fines del siglo XIX y principios del XX que la adolescencia, como periodo evolutivo que sucede a la

infancia y precede a la vida adulta, fue objeto de interés entre diferentes investigadores del desarrollo humano, quienes a partir de enfoques particulares, comenzaron a definir y a reconocer a esta etapa como un fenómeno de importantes implicaciones dentro del ciclo vital.

Así, G. Stanley Hall (citado por Muuss, 1980) -identificado por muchos como padre de la “psicología de la adolescencia” -, considera que cada fase del desarrollo del ser humano equivale a las diferentes fases históricas en la evolución de la especie (teoría de la recapitulación). El autor concibe a la adolescencia como la “tormenta e ímpetu” –*Sturm und Drang*- que correspondería a la época en que la especie humana se encontraba en turbulencia y que, como consecuencia, transitó hacia la civilización moderna. En este sentido, la adolescencia se presenta como un proceso complejo entre varias tendencias contradictorias y se caracteriza por ser una transición necesaria para alcanzar la madurez adulta.

Desde otra teoría –la psicoanalítica- se coincide con Hall en el punto de considerar a la adolescencia como un periodo filogenético, ya que, según Freud (citado por Muuss, 1980) el individuo reproduce las experiencias del género humano durante las diferentes fases de su desarrollo psicosexual, las cuales son genéticamente determinadas; por lo que la adolescencia es un fenómeno universal cuyas manifestaciones psicológicas están estrechamente relacionadas con los cambios fisiológicos ocurridos durante la pubertad y, a su vez, con las alteraciones de la conducta y la dificultad de adaptación social. Para Freud, el objetivo principal de la adolescencia es el logro de la supremacía genital, es decir, la búsqueda de la satisfacción sexual propia de la adultez, siendo el sustrato biológico el que desencadena las reacciones propias de esta fase.

Por otro lado, autores como Spranger (citado por Fernández, 1991) sostienen que las funciones psicológicas que se manifiestan durante la adolescencia no pueden comprenderse sólo a partir del conocimiento de las funciones fisiológicas, por lo que para el autor lo más importante es la dimensión que adquiere la estructura mental-psicológica durante el desarrollo adolescente, en donde el objetivo principal es el logro de la madurez plena mediante el descubrimiento de sí mismo, la estructuración de un plan de vida y la integración de un sistema personal de valores; procesos que se ven condicionados por la complejidad y el progreso de cada cultura en particular. A diferencia de la teoría psicoanalítica, para Spranger la adolescencia no es de carácter universal.

Otra teoría, de corte antropológico-cultural, destaca el papel de las exigencias sociales sobre la conducta del individuo, asignándole a éste diferentes

tareas evolutivas (Fernández,1991) que consisten en la adquisición de aptitudes, conocimientos y funciones específicas para cada momento de la vida. Según este enfoque, durante la adolescencia, las principales tareas evolutivas son la aceptación de la nueva estructura física, la independencia emocional y económica, y el logro de una conducta socialmente responsable.

A partir de las explicaciones anteriores, se hace evidente que la adolescencia había comenzado a ser objeto de discusiones y teorizaciones, desde las cuales se destaca un aspecto –ya sea fisiológico, psicológico o social– sobre otro. Sin embargo, ya se le otorgaba la importancia como fenómeno evolutivo complejo, situación que propició el surgimiento de diversos enfoques para su estudio, dada la necesidad de conformar un marco explicativo integral y cada vez más completo. De acuerdo con Palacios (1990), tales enfoques han llevado a la identificación de características específicas para describir esta fase evolutiva; de tal forma que, en sociedades occidentales como la nuestra (ciudades urbanas), se podría reconocer la existencia de una “subcultura adolescente” caracterizada por tratarse de una moratoria social en la que los jóvenes se preparan para su inserción al estatus adulto permaneciendo durante mayor tiempo en las instituciones educativas, retrasando su incorporación a la esfera laboral mientras dependen económicamente del grupo familiar, creando un sistema de valores, costumbres, lenguaje, modas y hábitos que son compartidos al interior de un grupo de iguales, el cual requiere encontrar un lugar y una posición dentro de la estructura social general, de ahí que los adolescentes tiendan a diferenciarse de los demás grupos de edad (niños y adultos).

Es conveniente mencionar que, dadas las circunstancias determinadas por el heterogéneo desarrollo de las sociedades, existe consenso generalizado en reconocer que la adolescencia es un “invento” psicosociológico ya que no en todas las culturas tiene cabida el surgimiento del grupo adolescente con las características citadas, e incluso, en una misma cultura adquiere diferentes connotaciones según las condiciones del entorno.

A pesar de la no universalidad de la adolescencia, es indiscutible que ésta representa un hecho evolutivo trascendente debido a los diversos procesos que en ella convergen. Por lo tanto, es relevante comprender las dimensiones implicadas durante esta etapa.

Como hemos visto, al definir el concepto de adolescencia ha existido la tendencia a anteponer algún componente sobre otro. Sin embargo, consideramos que es menester una descripción que contemple de manera integral al individuo, ya que se interrelacionan los cambios fisiológicos, las características de la

personalidad y las condiciones del contexto social y cultural al que el adolescente pertenece. En este sentido, podría definirse el término “adolescencia” como **“una etapa de transición de la infancia a la adultez, durante la que se buscan las pautas de conducta pertinentes al nuevo funcionamiento del cuerpo y a las demandas socioculturales de un momento histórico determinado”** (CONAPO, 1982).

Durante el desarrollo de este trabajo trataremos de ser fieles a esta definición ya que responde a los fines e intereses del mismo, además de que nos parece acertada porque incluye las dimensiones que revisten los procesos ocurridos durante la adolescencia, concibiendo a ésta como un todo al interior del cual se ponen en juego diversos factores relacionados estrechamente entre sí; no sólo se trata de cambios a nivel fisiológico, sino de toda una serie de transformaciones de índole psicológica y social que, en su conjunto, definen y conforman la personalidad integral del adolescente: ideas, sentimientos, imagen corporal, funcionamiento físico, valores, costumbres, actuaciones, relaciones con los demás, autoestima, etc.

En este punto, es necesario explicitar las diferencias entre los términos de adolescencia y pubertad, ya que con frecuencia se ha tendido a manejarlos como sinónimos. Si bien es cierto, el inicio de la adolescencia coincide con la pubertad, ésta sí es un fenómeno universal inherente a la especie humana, mientras que, como ya se ha mencionado, la segunda es un hecho psicosociológico, cuyas manifestaciones se hallan reguladas por múltiples factores. Al respecto, Blos (1975) afirma que la pubertad es el componente biológico y el fenómeno más notorio de la adolescencia.

1.2 Pubertad

Consideramos que es importante el conocimiento de los cambios fisiológicos que la pubertad trae consigo, de tal forma que sea posible una mayor comprensión de la adolescencia en su conjunto, así como promover entre los jóvenes y padres de familia, la relevancia de la salud sexual, la planeación de la función reproductiva y el ejercicio pleno de la sexualidad.

El término pubertad se puede definir como la fase del ciclo vital humano cuya función principal es la transformación del cuerpo infantil en cuerpo adulto, dotándolo con la capacidad de reproducción. Según Palacios (1990), no es posible determinar con precisión a qué edad deben ocurrir los primeros cambios que indiquen el comienzo de la pubertad, ya que existe una gran heterogeneidad interindividual en los momentos en los que ocurren, pero también una gran semejanza en la secuencia en que tienen lugar.

De esta forma, la edad de aparición de la pubertad es variable y está influida por aspectos de tipo genético, ambientales, alimenticios, sociales, hábitos de vida, etc. Factores que pueden ocasionar una maduración precoz o tardía y que implican un impacto psicológico cuyos efectos tienden a ser diferentes según el sexo. De acuerdo con Aguilar (1996) en nuestro medio, la pubertad se inicia entre los 9 y los 14 años de edad en el caso de las niñas y entre los 11 y 16 años en el caso de los niños. Las transformaciones físicas que tanto muchachas como muchachos sufren, se inician por el incremento de la actividad de las hormonas gonadotrópicas y corticotrópicas de la glándula pituitaria, cuya secreción provoca la producción de óvulos y hormonas femeninas –estrógenos y progesterona- y de espermatozoides y hormonas masculinas –testosterona-; el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias, cambios en otras funciones fisiológicas no sexuales y cambios en el tamaño, peso y proporciones musculares.

El autor indica que los caracteres sexuales primarios se refieren a la constitución de los órganos sexuales, mientras que los caracteres sexuales secundarios a las transformaciones corporales que acompañan al crecimiento y desarrollo de los mismos y que aparecen como índice de feminidad y masculinidad. Tales transformaciones siguen un patrón según el sexo, el cual se describe a continuación:

En las mujeres, se presenta el aumento rápido de estatura, crecimiento de mamas (telarca), ensanchamiento de caderas y pelvis (pubarca), aparición de vello axilar y púbico, crecimiento de vulva, clítoris, vagina, útero y ovarios, hasta

alcanzar su desarrollo completo. Aproximadamente 2 años después del inicio del crecimiento de los senos aparece el primer sangrado menstrual (menarca), que indica la llegada de la capacidad biológica de reproducción.

En los hombres, dicho proceso de maduración es más lento que en las mujeres. Aproximadamente a los 11-12 años de edad, se empieza a presentar un aumento de tamaño del pene y testículos, así como la aparición de vello púbico, axilar, facial y torácico, cambio de voz, crecimiento de estatura y tórax, manifestándose mayor desarrollo muscular y siendo gradualmente modificada la estructura general del cuerpo; entre los 13 y 14 años se generan las primeras eyaculaciones (generalmente nocturnas) que, como en el caso de la mujer, indican que el joven tiene ahora capacidad reproductiva.

Así, tanto las mujeres como los hombres están biológicamente preparados para concebir. Sin embargo, como señalan Pick y Vargas (1995), la maduración fisiológica no implica que los jóvenes estén preparados para ejercer la función reproductiva; por un lado, se trata de adolescentes que no tienen aún una identidad definida y, por otro lado, no cuentan con la solvencia económica y la actitud de responsabilidad necesarias para tener un hijo. Así, la pubertad reviste una evidente importancia: por una parte, la necesidad de conocer y entender los cambios ocurridos y sus implicaciones y, por otra, la responsabilidad por parte de quienes rodean a los jóvenes de proporcionar información veraz, de fomentar actitudes libres de prejuicios sobre el conocimiento del propio cuerpo y el ejercicio de la sexualidad, a fin de prevenir aquellas situaciones asociadas con patrones sexuales producto de la desinformación y la negación de las necesidades de los jóvenes. De lo contrario, los adolescentes seguirán siendo, en materia de sexualidad, un Grupo de Alto Riesgo, según lo define la Organización Mundial de la Salud (citado por Pick, Aguilar, Rodríguez, Reyes, Collado, Pier, Acevedo y Vargas, 1995).

1.3 Desarrollo psicosexual del adolescente.

De acuerdo con la definición de adolescencia empleada en este trabajo (ver apartado 1.1), cabe mencionar que, como consecuencia de los cambios fisiológicos ocurridos durante la pubertad, los jóvenes buscan los patrones comportamentales que se adapten al nuevo funcionamiento de su cuerpo y al incremento del impulso sexual que influye considerablemente sobre toda la conducta y las dimensiones que adquiere la personalidad adolescente.

Es importante señalar además que la cultura de cada sociedad regula y determina la forma en que los jóvenes viven su adolescencia. Con respecto al desarrollo sexual del adolescente y con base en la postura teórica planteada por CONAPO (1982), se pueden distinguir diferentes etapas para describir el proceso que reviste la sexualidad durante esta fase, las cuales adquieren características diferentes según el sexo y en esto tiene que ver el hecho de que nuestra cultura aún sigue prevaleciendo una división estereotipada de los roles sexuales, lo que implica una inherente forma de socializar a los hombres y a las mujeres.

Tales etapas y sus características principales se presentan a continuación:

- Etapas de aislamiento: Una vez que el joven ha comenzado a experimentar las transformaciones puberales y a percibir el incremento del impulso sexual, se desconcierta y surge en él la necesidad de comprender qué está pasando. Esta situación lo lleva a retraerse del mundo exterior –en especial de su familia- grupo que anteriormente le había proporcionado un marco de referencia que ya no responde a su nueva condición de adolescente. Como consecuencia de esto se comienza a cuestionar el mundo circundante y tiene cabida una percepción diferente del entorno y de sí mismo; el esquema corporal es ahora fuente de preocupación ya que el muchacho necesita adaptarse a su aspecto y para ello encuentra un parámetro en los estereotipos culturales de belleza. De este modo, la autoestima y la confianza se ven decrementadas dando paso a sentimientos de confusión, a que el adolescente se sienta incomprendido y tienda a apartarse de los demás en un primer intento por restituir la confianza que ha perdido.

Las chicas dejan de ser tratadas como niñas para adquirir el estatus de “señoritas” una vez que llega la menstruación, suceso que origina (implícita o explícitamente) se le empiecen a asignar las funciones propias de la mujer adulta: esposa-madre, suprimiendo en gran medida o incluso negando la posibilidad de un ejercicio sexual cuyo fin no sea reproductivo y dentro del matrimonio. Por el contrario, a los varones se les permite la obtención del

placer sexual producto de la capacidad reciente de eyacular, siendo socialmente aceptado un ejercicio sexual sin fines de procreación y fuera del matrimonio; en este momento se hace más evidente la demanda social que recae en los chicos de reprimir por completo cualquier manifestación conductual considerada femenina, situación que provoca la conformación de grupos exclusivamente masculinos para delimitar y encontrar una identidad colectiva diferente a la del sexo opuesto: los muchachos presentan actitudes hostiles hacia las mujeres debido al intento de debilitar la angustia que provoca en ellos la figura femenina y seguir perteneciendo así al grupo masculino al interior del cual los jóvenes experimentan juegos sexuales relacionados con la masturbación y la valoración social atribuida a sus genitales.

Por su parte las chicas, al no tener la necesidad imperiosa de negar la existencia del sexo opuesto, comienzan a presentar una orientación hacia la heterosexualidad aún cuando se les prepara para evitar cualquier tipo de satisfacción sexual premarital.

- Etapas de orientación incierta de la sexualidad: Tanto chicos como chicas superan la etapa de aislamiento cuando logran obtener determinado control sobre sus comportamientos, pensamientos y sentimientos. Ahora más que nunca surge la necesidad de diferenciación de las figuras parentales evitando al máximo cualquier situación que impida reconocerse como individuos independientes, de ahí que exista la tendencia a la identificación con personas ajenas al seno familiar, adquiriendo gran importancia el pertenecer a un grupo de iguales.

Ya en la fase anterior, los hombres habían elegido a compañeros del mismo sexo para diferenciarse de las mujeres. En esta etapa se hacen evidentes lazos amistosos fuertes en donde las características de personalidad idealizadas son depositadas en el amigo. Al respecto, diferentes autores coinciden en denominar a esta situación como un estado transitorio de homosexualidad ya que los sentimientos eróticos se dirigen a un compañero del mismo sexo.

En las mujeres esta etapa de identificación con su mismo sexo implica un proceso diferente: A pesar de que también se forman grupos femeninos, las chicas persiguen la sobrevaloración social atribuida al sexo masculino, se dan cuenta de que el hombre es el activo, el fuerte, el protector, etc., características que se presentan como deseables y, en el intento de ser valoradas, las jóvenes consideran importante adquirir tales características, de ahí que se denomine a esta situación como un estado transitorio de bisexualidad.

Como ya se mencionó, las mujeres no abandonan la orientación hacia la heterosexualidad la cual se va fortaleciendo durante el proceso de identificación. Por su parte los hombres abandonan el estado homosexual una vez que comienzan a dirigir su interés hacia el sexo opuesto.

- Etapas de apertura hacia la heterosexualidad: Las etapas anteriores proporcionan a los jóvenes los cimientos para ir adquiriendo estabilidad en la conformación de su identidad sexual. Los rasgos femeninos o masculinos se han consolidado y ahora surge la necesidad de relacionarse y conocer a fondo al sexo opuesto, siendo en esta fase cuando comienzan a darse en forma más natural las relaciones heterosexuales, las cuales otorgan a los jóvenes la posibilidad de prepararse para la elección de pareja adulta -en tanto el narcisismo y egocentrismo se vayan superando- dando paso al deseo de compartir y de interactuar en una situación de reciprocidad. Mediante la fantasía, el joven experimenta aquellas situaciones afectivas que posteriormente enfrentará en la realidad, además, en el afán de asumirse como un ser autónomo y renunciar a la dependencia afectiva de los padres, surge la necesidad de sustituir el objeto amoroso lo que origina el “enamoramiento” característico de los adolescentes quienes idealizan a la pareja. En realidad, las primeras relaciones heterosexuales no implican un fuerte compromiso; sin embargo, los jóvenes tienden a iniciar su actividad sexual coital, por lo que como señalan Pick et al. (1995) es muy importante proporcionar a los adolescentes información oportuna a fin de evitar situaciones tales como embarazos no deseados, abortos, uniones conyugales prematuras, etc. que perjudiquen su proceso de desarrollo e impidan el logro de una personalidad diferenciada y estable.

Como producto del ensayo y de la experimentación que proporciona el establecimiento de relaciones sucesivas, se hacen más evidentes los rasgos de feminidad y masculinidad. Lógicamente, en este proceso tiene gran influencia el entorno cultural ya que ofrece toda una serie de patrones que caracterizan tanto a la personalidad femenina como masculina, por lo que hacia el final de esta etapa se va consolidando el tipo de elección heterosexual definitiva. Una vez que los jóvenes introyectan las características propias de una personalidad estable, estarán en posibilidad de ir definiendo también su vida futura, lo que implica la superación del conflicto de identidad.

- Etapas de consolidación: al final de la etapa anterior los adolescentes adquieren la capacidad de fijarse objetivos a partir de los cuales planear sus acciones. En la etapa de consolidación se puede hablar ya de la existencia de estabilidad emocional caracterizada por la resolución de los conflictos anteriores ya que la identidad sexual adquiere su forma definitiva. El proyecto de vida encuentra equilibrio con la realidad y comienza a canalizarse la energía hacia la vida productiva (se consolidan las preferencias vocacionales). De la misma forma, la elección de pareja reviste una mejor orientación por lo que las relaciones implican mayor compromiso y estabilidad.

1.4 Cambio Psicológico

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, la adolescencia se caracteriza por ser una etapa llena de transformaciones: corporales, intelectuales, emocionales y sociales.

Cabe reiterar que los cambios corporales propios de la pubertad producen ansiedad por la constitución física y el esquema corporal lo que a su vez se manifiesta en la reconstrucción del autoconcepto. La autoestima se ve decrementada en gran medida, ya que tanto las mujeres como los varones adolescentes comienzan a sentirse “extraños” con su nueva apariencia, razón por la cual, el cuerpo se convierte en fuente de preocupación no sólo por los cambios físicos sino por las transformaciones a nivel fisiológico que se desencadenan. El adolescente se enfrenta así con un primer proceso de duelo (Lehalle, 1990): el abandono del cuerpo infantil que implica asumir el nuevo esquema corporal, situación que se dificulta dada la serie de situaciones ambiguas en que el joven se ve inmerso, ya que mientras por un lado se presenta el incremento del impulso sexual, por otro, se le demanda la represión del mismo, lo que genera un conjunto de valores, actitudes y conductas contradictorias.

Otro importante proceso de duelo al que se enfrentan los adolescentes es a la separación psicológica de los padres: si bien es cierto, existe la necesidad de identificarse como seres independientes, también aumenta la ansiedad al renunciar a la dependencia afectiva de las figuras parentales de la infancia, situación que implica inseguridad, inestabilidad, cambios constantes de estado de ánimo, etc.

En lo que se refiere al desarrollo cognitivo o intelectual, se desarrolla el pensamiento abstracto y la posibilidad de trabajar con operaciones lógico-formales (Estadio de Operaciones Formales de Piaget) lo que permite la resolución de problemas complejos, la construcción de hipótesis y teorías que

llevan al adolescente a cuestionar los valores y normas aceptadas durante la infancia y también a utilizar la imaginación para reducir la ansiedad y para liberar el impulso sexual. Es por ello que se empieza a conformar una moral autónoma que se opone a las imposiciones de los adultos.

Toda esta serie de cambios producen y, simultáneamente, conforman el conflicto de identidad que se abordará con mayor detalle en el último apartado de este primer capítulo.

1.5 Cambio sociocultural

De acuerdo con Palacios (1990), en las culturas occidentales es pertinente hablar de la existencia de una “subcultura adolescente” con características bien definidas: modas, costumbres, intereses y valores se comparten al interior de un grupo que se convierte en el principal agente de socialización ya que permite al joven practicar conductas, habilidades y roles que contribuirán a la formación de su identidad.

La sociedad –preponderantemente los padres y adultos que rodean a los jóvenes- asignan a los jóvenes una posición ambivalente niño-adulto; ya que mientras por un lado se otorga protección, un estatus de dependencia y se les asume como irresponsables, por otro, se les exigen funciones propias del mundo adulto (Guerra, 1991).

No es extraño que las quejas más frecuentes de los adolescentes con respecto a sus padres se refieran a que para las actividades en casa y tareas escolares se espere de ellos responsabilidad y actitudes no infantiles y, en cambio, para otorgar permisos, planear actividades y tomar decisiones, se les considere incapaces y sean tratados como niños: “no somos tratados ni como niños ni como adultos, ¿qué acaso nuestros padres no se dan cuenta de que no necesitamos de ellos para todo?”.⁸

En cuanto a los padres, es frecuente que piensen que los adolescentes desean hacer cosas para las cuales aún no están preparados, que además son rebeldes y de difícil carácter. Al respecto autores como Pick y Vargas (1995), opinan que para muchos padres de familia es difícil aceptar el crecimiento de sus hijos y la inevitable necesidad de independencia; de ahí que con frecuencia se resistan a la comunicación con los chicos, empleando como recurso el control

⁸ Respuesta de un adolescente varón de 15 años de edad a la pregunta ¿cómo te tratan tus padres? (sesión de Orientación Educativa, Preparatoria, Universidad Chapultepec, México, 1998)

autoritario, lo cual, siguiendo a lo autores, puede generar conflictos familiares de difícil solución tales como abandono del hogar por parte del adolescente, violencia intrafamiliar y agresión y hostilidad del joven en otros escenarios como la escuela, por ejemplo.

Los adultos en general encuentran en los grupos de adolescentes características no deseables socialmente, tales como rebeldía, irresponsabilidad, ausencia de valores e incluso vandalismo, empleando también actitudes autoritarias e imposiciones rígidas.

Con base en los argumentos anteriores, nosotras consideramos que es muy importante dar a los adolescentes la oportunidad de adquisición de su autonomía, ofreciéndoles escenarios en donde actúen de manera espontánea a fin de propiciar de la mejor manera el proceso de conformación de su identidad. Creemos que no es pertinente la imposición en sí misma como recurso para el trato con los adolescentes, sino la flexibilidad para asumir una actitud abierta que permita la negociación con los mismos.

1.6 El conflicto de identidad

Con fines de permitir al lector una mejor comprensión de la adolescencia en general, se tratará el fenómeno de crisis de identidad en este apartado. No obstante, es conveniente destacar una vez más que las características que tienen lugar en esta etapa de transición son producto de la interrelación de varios factores: desarrollo sexual, capacidad cognoscitiva, el contexto en el que los jóvenes están inmersos, etc.

El conflicto o crisis de identidad se manifiesta una vez que los adolescentes comienzan a cuestionar, consciente e inconscientemente, su situación dentro de la realidad próxima y lejana. Preguntas como ¿quién soy?, ¿qué quiero ser?, ¿cómo me perciben los demás?, ¿cómo quiero que me perciban?, ilustran en gran medida todas las series de transformaciones psicológicas que preocupan al adolescente quien, para encontrar respuesta a tales cuestionamientos, tiende a adoptar rasgos de personas reales o ficticias que para ellos sean necesarios en la integración de su personalidad; imitar modas, pensamientos, comportamientos, compartir códigos de lenguaje e ideales es un fenómeno evidente entre los adolescentes, es por ello que sólo pertenecen a la subcultura adolescente aquellos que poseen las mismas características.

En este proceso de identificaciones sucesivas con diferentes figuras, adquiere singular importancia el hecho social de las diferencias existentes entre hombres y mujeres, además, los medios masivos de comunicación ofrecen a los jóvenes los arquetipos de belleza como un parámetro a partir del cual se puede definir aquella personalidad social y culturalmente más valorada. Es muy extraño encontrar a un adolescente que no quiera parecerse a su ídolo y mostrarse viril, activo y dominante (en el caso de los varones) o a una chica que no imite la vestimenta, movimientos, corte de cabello, etc. de la imagen femenina difundida comercialmente. De este modo, mientras más lejano se encuentre un adolescente –hombre o mujer- de tales estereotipos, el propio concepto y el concepto que los demás jóvenes tienen de él o ella, se ve “devaluado”. Por tanto, tal situación provoca verdaderos sentimientos de angustia, desesperación, e incluso frustración, que muchas veces los padres no logran identificar y cuya importancia, la mayoría de las veces minimizan.

Cuántas veces son líderes de los grupos de iguales aquellos jóvenes que más se acercan a las características culturalmente deseables e interesantes; quizá algunos adolescentes no estén de acuerdo en asumir realmente tales características, sin embargo, la necesidad de pertenencia al grupo y de aceptación predominan, convirtiendo a los jóvenes en seres muy vulnerables y susceptibles de enfrentarse con mayor facilidad a diferentes situaciones de riesgo (Pick, Díaz-Loving y Andrade-Palos, 1988) como el consumo de drogas, la promiscuidad, trastornos alimenticios, e incluso delincuencia.

En este sentido y en congruencia con la temática propia de este trabajo, es de crucial importancia ofrecer a los jóvenes vías de comunicación en donde manifiesten sus inquietudes, refuercen su autoestima y sus valores, orienten sus dudas, y sobre todo, tengan la posibilidad de comprender mejor lo que les acontece e identificar distintas alternativas que les permita tomar decisiones responsables.

Consideramos que el manejo adecuado de la sexualidad adolescente será posible en tanto se brinde información alternativa a los mensajes que bombardean a los jóvenes constantemente y que pueden distorsionar la concepción, actitudes y prácticas sexuales.

Por lo tanto, cabe mencionar que no sólo es importante comprender lo que es la crisis de identidad, sino que lo es más aún, propiciar una superación satisfactoria de esta crisis. ¿Por qué? Precisamente porque la identidad se construye básicamente a partir de los elementos que ofrece el medio circundante

y si tales elementos son hasta cierto punto nocivos, la identidad sexual puede llevar a prácticas de alto riesgo.

CAPÍTULO II. SEXUALIDAD

...”Y entonces el hombre se dio cuenta
que el principio de todas sus actividades
dependía de su plenitud física...”

J.A. Razo

2.1 Sexualidad Humana

En la sociedad mexicana, la sexualidad humana es un tema que por mucho tiempo había sido olvidado como parte fundamental del hombre.

El interés de diferentes autores por dar a conocer su concepto y su importancia en la formación de todo individuo ha tenido connotaciones esenciales en ámbitos educativos y en grupos sociales tan importantes como lo es la familia. Katchadourian y Lunde (1993) manifiestan que cualquiera que sea su base, no hay duda de que la sexualidad empieza con la vida y se desarrolla junto con otras funciones del organismo, tanto en sus aspectos fisiológicos como psicológicos.

Encubrir o ignorar aquéllo que nos hace ser diferentes de los demás, lo que nos permite definir y adquirir una personalidad y lo que nos da la posibilidad de pertenecer a diversos grupos sociales, es no reconocer que somos seres sexuados desde que nacemos. Indudablemente, la sexualidad se manifiesta y se expresa durante toda la vida y está relacionada con la capacidad que tiene el ser humano de amar, de sentir placer, de reproducirse, de hacer y pensar, siendo parte integral de nuestro comportamiento y personalidad.

Si observamos las formas de vida de la población mexicana actual, apreciaríamos que siguen prevaleciendo ideas de las generaciones pasadas para quienes el significado de la sexualidad –atribuido en la mayoría de los casos a la palabra sexo-, se refiere principalmente a cuestiones eróticas relacionadas con la genitalidad y /o reproductivas, lo que origina que se evite, e inclusive, se prohíba hablar del tema. En cuanto a las cuestiones reproductivas, en Occidente, la visión religiosa dominante relaciona a la sexualidad con la procreación, por lo que se consideran moralmente inaceptables las conductas sexuales que excluyan la concepción (Giommi y Perrotta, 1993).

Todo esto nos lleva a comprender que tales costumbres, entre otras cosas, han provocado la sobrepoblación en nuestro país y al mismo tiempo una buena

parte de la mortandad, presentándose ésta a raíz de enfermedades adquiridas por prácticas sexuales inadecuadas. En torno a esto, se confirma que tan sólo en la población de jóvenes menores de 20 años de edad, se presentó el 37% de los nacimientos de 1997, en donde la tercera parte son jóvenes que tuvieron su primer hijo entre los 14 y 15 años de edad. En cuanto a muertes por enfermedades como el SIDA, el 44% de los casos registrados corresponden a jóvenes de entre los 15 y 29 años de edad (Comisión de Juventud de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 1998).

Sin duda, esto se ha presentado, en cierta medida, por falta de información que sea relevante y comprendida en todas las esferas de nuestra sociedad, por lo que reiteramos la necesidad de introducir con mayor detalle el tema de la sexualidad humana.

En este punto, Kirkendall (1986) dice que el fin de la educación sexual no consiste en controlar y reprimir la expresión sexual del hombre, sino en mostrar las posibilidades que la sexualidad humana ofrece para la realización del mismo, en donde es preciso que sean asimilados los conocimientos necesarios para incorporar el ejercicio de la sexualidad en su vida presente y futura en la forma más fructífera y responsable.

En el mismo sentido, Masters, Johnson y Kolodny (1987) afirman que contar con información sobre sexualidad puede ayudar a solventar con mayor eficacia diversas dificultades que pueden aparecer en la vida del individuo como: esterilidad, disfunciones sexuales, fobias sexuales, enfermedades de transmisión sexual, etc. Además, los autores reconocen que la sexualidad humana es pluridimensional, ya que cada sujeto vive su sexualidad en diferentes formas, según sus experiencias personales y sociales, las cuales no sólo estarán definidas y determinadas por el sexo biológico, sino que también por el papel que las pautas culturales y sociales que la comunidad le asignen, mismas que responderán a las necesidades del sistema político, económico y social.

Giommi y Perrota (1993) afirman que hablar de sexualidad es importante porque no sólo ésta se basa en factores biológicos sino que es un hecho cultural y por lo tanto, se necesita información, conocimiento y aprendizaje.

La sexualidad humana tiene implicaciones socioculturales, en donde los aspectos biológicos, psicológicos y sociales determinan la identificación de varón o mujer; por tal motivo en el Programa Nacional de Educación Sexual (CONAPO, 1982) se han definido tales aspectos como “características fundamentales de la sexualidad”, estableciendo a su vez que la educación de la misma posibilitará al

individuo lograr y estimular sus capacidades básicas para la toma de decisiones responsables, a partir de su contexto familiar y social. Dichos aspectos definirán las conductas y estilos de vida del sujeto por lo que se presentarán en él de forma integral, fusionados e interrelacionados.

El aspecto biológico se caracteriza por las formas anatómicas y fisiológicas del ser humano que hacen, no sólo que hombre y mujer sean diferentes físicamente, sino que además exista la posibilidad de reproducción. El aspecto psicológico se refiere a la posibilidad de que la identidad y personalidad del sujeto se vaya estructurando y definiendo a partir de sus características innatas, de su desarrollo, de su vida cotidiana y de su socialización, mismas que llevarán al individuo a ser, a sentir, a pensar y a actuar de una forma única e insustituible.

Para que la identidad pueda estructurarse es necesario que el sujeto pase por tres aspectos básicos: el primero, la identidad de género, le permitirá identificarse como varón o mujer y a actuar como tal respondiendo a conductas socialmente establecidas; el segundo, el rol de género, permitirá identificar al hombre o a la mujer a partir de sus conductas y actitudes adoptadas y demostradas ante los demás. Al respecto, Money, John y Hampson (1986) explican que este aspecto consiste en todo aquello que el individuo dice o hace para demostrarse que inviste la condición de niño u hombre y de niña o mujer. El tercer y último aspecto de la identidad es la orientación sexual, la cual posibilitará al sujeto demostrar o tener preferencia en la elección de un compañero para satisfacer su sexo, sus fantasías y su estado afectivo.

La función del aspecto social facilitará al individuo conformar sus pensamientos y que moldee su conducta de acuerdo con las costumbres, creencias, normas y valores de su cultura, lo que a su vez posibilitará la interrelación con el grupo de iguales y demás grupos sociales.

Así, el individuo conforma su identidad sexual con familia, que es el grupo social con el que establece el primer contacto a partir de que nace y a través de los estereotipos socialmente determinados.

Stoller (1968) afirma que lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino es el hecho de haber vivido -desde el nacimiento- las experiencias, ritos y contenidos atribuidos a los hombres o a las mujeres.

Por su lado, Erikson (1974) considera que para construir la propia identidad es necesario sintetizar todas las identificaciones de la infancia de manera original y de acuerdo con los roles sexuales que la cultura ofrece. Es decir, el individuo, a

través de las personas con quienes estuvo durante los primeros años de vida, conoció e introyectó uno o varios aspectos de las formas de ser que implícitamente transmitieron patrones y valores culturales.

También Rivelis (1971) coincide en que el niño va diferenciando lo interno y lo externo, lo que conduce al sujeto a realizar una síntesis de las identificaciones que percibió durante su desarrollo y que lo lleva a adquirir un rol sexual determinado.

Dentro de las características y conceptos que se han expuesto para entender cómo es que el ser humano adquiere una identidad sexual propia, Lamas (1996) plantea una perspectiva de género, la cual se fundamenta en tres funciones básicas del sujeto: *la asignación de género*, determinada a partir de la apariencia física (de los genitales) del recién nacido; *la identidad de género*, que permite diferenciar al sexo masculino o femenino a partir de las actitudes, experiencias, expresión de sentimientos, juegos, etc. Y, *el papel de género*, que estará bajo la influencia de los comportamientos que mujer y hombre deben seguir.

Así, la perspectiva de género queda como los diversos símbolos que se van construyendo culturalmente para condicionar las conductas de las personas. El autor reconoce que es el orden simbólico y no la naturaleza, lo que ha ido generando las percepciones sociales prevalecientes sobre las mujeres y los hombres.

Al respecto, Pick et al. (1995) señalan las funciones socialmente asignadas a cada sexo han seguido estereotipos muy específicos, a partir de los cuales al varón se le considera como el proveedor económico, el que toma decisiones y se le otorga mayor libertad sexual mientras que a la mujer se le han atribuido características que tienen que ver sobre todo con el rol de esposa-madre tradicional y a quien además prácticamente se le ha negado la posibilidad de un ejercicio sexual que no vaya encaminado hacia la reproducción. Si bien es cierto, aún prevalecen estos estereotipos, es indudable que la percepción de los mismos ha ido cambiando a raíz de que la mujer comenzó a tener mayor participación en la esfera productiva de nuestra sociedad y a desempeñar funciones diferentes a las establecidas anteriormente como exclusivas para su sexo.

Es importante destacar que el rol sexual que cada individuo representa y desempeña está determinado por los procesos de identidad que el aspecto psicológico y demás aspectos de la sexualidad establezcan. La incorporación de un rol sexual apropiado es facilitada por varios factores, tales como: un modelo de relaciones maritales satisfactorias dado por los padres, una fuerte y positiva

identificación con el rol sexual del progenitor del mismo sexo, una experiencia sexual favorable con miembros del sexo opuesto, etc.

En este sentido, Krausropf (1996) dice que la identificación inicial que el niño percibe con sus padres representa una imagen interna denominada bisexual, ya que está dada por sexos opuestos. Ésta reforzará la diferenciación de cada sexo y permitirá la adopción de aquel rol sexual que, en la vida adulta, posibilite satisfacer la necesidad sentimental y sexual, ya sea heterosexual, homosexual o bisexual.

Al respecto, Gagnon (1990) destaca la conveniencia de sustituir el término de preferencia sexual por el de preferencia genérica, dentro de la que define tres categorías: *heterosexualidad*, cuando la atracción se manifiesta por personas del otro género, *homosexualidad*, como el grupo de sujetos cuya atracción es hacia personas de su mismo género; y, la *bisexualidad*, característica de los sujetos que sienten un mismo nivel de atracción hacia individuos de uno u otro género.

Podemos decir que las relaciones heterosexuales son comunes y normales en cualquier sociedad, ya que establecen el vínculo hombre-mujer aceptado por las diversas idiosincrasias para responder a la actividad reproductiva. La relación homosexual ha sido descalificada y rechazada en la mayoría de las sociedades, en las cuales prevalecen problemas morales, éticos y legales en torno a la preferencia homosexual (Alvarez-Gayou, 1996).

Independientemente de la preferencia sexual o genérica, autores como Whalen (1990) plantean la necesidad de eliminar el carácter exclusivamente genital que generalmente se ha atribuido a la sexualidad.

La formación del sujeto con respecto a su sexualidad no depende solo de él, sino que requiere de apoyos para conceptualizar y comprender su desarrollo para saber cómo desempeñarse dentro de su núcleo social y cultural.

Fernández (1982) afirma que la sexualidad es un elemento de la cultura, por tanto es susceptible de socialización, la cual se apoya en diversos canales que se encargan de transmitir las pautas de comportamiento y normas de conductas que son deseables y aceptadas por la sociedad.

Se identifican diversos canales de socialización de la sexualidad a partir de los cuales el hombre adquiere e internaliza su función y rol, en su contexto social. Los canales como la familia, la escuela, el grupo de amigos, la religión, las leyes,

los medios de comunicación, etc. promueven, en diversas formas y modalidades, actitudes sexuales permitidas así como las prohibidas.

Así, la familia es el grupo social que tiene el primer contacto con el niño (a), a quien transmite inmediatamente, a través de la forma en como lo visten y lo tratan, el rol sexual que debe ir adoptando dentro de su grupo; conforme va creciendo, al individuo le van inculcando las acciones que son permitidas en su contexto y las cuales deberá practicar para no ser sancionado. La escuela es el segundo ambiente en el cual el sujeto se ve inmerso, mismo que le presenta otras formas de vida, conductas, pensamientos y costumbres, reforzando o cambiando las concepciones y percepciones adquiridas en la familia.

En el grupo de amigos, el individuo tiene la oportunidad de identificarse con personas de su mismo sexo, en donde podrá definirse como hombre o mujer, reconociendo a su vez más características que lo hacen ser diferente ante el sexo opuesto y ante los demás; en este grupo el individuo podrá actuar con mayor libertad, podrá hacer y decir aquello que está prohibido o sancionado en su contexto familiar o escolar y podrá conocer cosas que para él representarán curiosidad y confusión. Giommi y Perrota (1993) confirman que la información que se obtiene a través de los compañeros es confusa y equivocada, provocando confusión y temor en los chicos.

En cuanto a la socialización que ofrece la religión, generalmente resulta ser reprimente y limitante, ya que establece lo bueno y lo malo y lo que se debe hacer o no con la vida sexual del hombre; estas actitudes, aunque no son únicas de la enseñanza de la religión, han originado que la sexualidad del individuo no sea conocida y disfrutada en su totalidad, cayendo así en un tradicionalismo absurdo y en un falso pensamiento de lo que es pecado.

En este sentido, Larsen (1980) señala que las doctrinas religiosas con frecuencia predicán el amor, la comprensión y la tolerancia, pero, paradójicamente en la práctica, se asumen modalidades de rechazo, castigo e intolerancia ante algunas actitudes sexuales, sobre todo cuando no tienen fines reproductivos.

Con respecto a las leyes, la sociedad en su conjunto formula y establece términos legales que marcan, reglamentan y regulan formas de vida que controlan lo que es permitido y sancionan lo que en la comunidad es inmoral y antisocial; obligando y sometiendo así a las instituciones sociales a cumplir con normas, conductas y reglas morales aceptadas para cada sexo.

En torno a esto, Kaplan (1988) dice que las leyes que regulan el comportamiento sexual son poco precisas, ya que éstas estarán destinadas no tanto a reformar o castigar al individuo, sino a evitar, mediante el castigo enérgico, que otros se desvíen de la ética sexual de una sociedad particular, sea la conducta real o imaginaria.

Por otra parte, los medios masivos de comunicación son portadores de una gran cantidad de información informal y poco estructurada, en los cuales se muestra lo establecido en el momento histórico que se vive; las imágenes y mensajes de mujeres y hombres llevan al sujeto a identificarse y a estereotipar su conducta y su forma de ser. Tan fuerte es el impacto socializante de los medios masivos de comunicación, tales como la televisión, la radio, prensa, internet, etc. que el sujeto llega a adquirir y adoptar estilos de actuar, de vestir y de vivir. Con respecto a la sexualidad, podemos observar que en los medios de comunicación actuales sigue prevaleciendo aquella idea que establece una relación estrecha entre patrones sexuales disruptivos e intereses consumistas (Krausropf, 1996). En este punto, Suárez (1996) afirma que el uso de hombres y mujeres atractivos como figuras para vender de todo –desde cigarros hasta calzado-, ha constituido el ejemplo de cómo el impulso sexual puede ser mal canalizado.

Indudablemente, la sexualidad constituye un conjunto de conceptos, actitudes y normas que implícita o explícitamente moldean la personalidad del sujeto, permitiéndole formar parte de diferentes grupos sociales, al interior de los cuales se transmiten las formas culturales establecidas.

Retomando las explicaciones anteriores, podemos afirmar entonces que es la sexualidad un proceso que inicia con el nacimiento y termina con la muerte, implica toda una serie de factores, desde el sustrato meramente biológico hasta los sentimientos, actitudes, conductas, pensamientos y valores. Consideramos, por tanto, que el concepto de la sexualidad ha tomado un nuevo giro y que su aprendizaje actualmente implica la búsqueda de bienestar sexual como un componente fundamental de la vida, que sólo se puede realizar plenamente si es coincidente con las opciones y deseos personales.

En palabras de Katchadourian y Lunde (1993): “aunque algunas personas ensalzan las virtudes de la sexualidad y otras condenan su expresión, ningún ser humano o sociedad ha podido ignorarla nunca. Nuestra esperanza es que las actitudes futuras se fundamenten en el conocimiento y no en el oscurantismo”

Insistimos en que todos los seres humanos tenemos el derecho de saber cómo somos y por qué somos como varón o mujer; identificar los beneficios y

oportunidades que nuestra sexualidad nos proporciona, nos posibilitará elevar nuestra calidad de vida.

2.2 La Familia como Educadora Sexual

Generación tras generación la familia ha constituido el primer grupo social en que el ser humano se encuentra inmerso, el cual le proporciona al nuevo integrante un ambiente en el que observará y aprenderá una forma de vida para subsistir en su medio. Cómo vestir, cómo hablar, qué hacer y qué no hacer, etc. son aspectos que los padres enseñarán al niño y que lo llevarán a adoptar una identidad sexual.

El desarrollo físico, mental y emocional del individuo se verá influenciado por las actitudes conscientes e inconscientes de las personas que le rodean, es decir por actitudes que llevan determinada intención de que sea de una forma u otra el niño (a) y por otro lado por conductas habituales (no pensadas) las cuales están originando una concepción en el mismo, así como por las pautas culturales que su estatus o condición social esté demandando (estereotipos), así como por el mismo deseo de los progenitores de cómo quieren que sea su hijo en edad adulta.

Cabe mencionar que las actitudes inconscientes de los adultos generan en su gran mayoría la fuente de aprendizaje de conductas sexuales que niños (as) hacen suyas en el transcurso de la definición de su identidad sexual y por lo tanto su rol social. Por esta razón, una buena parte de lo que es aprendido sexualmente se adquiere a través de las vías no verbales (Money et al., 1986).

Podemos decir que en el transcurso de este proceso, el sujeto conceptualizará y hará parte de él aquellas conductas que lo hagan sentir bien consigo mismo, aceptado y querido, no sólo por su grupo familiar sino también por los demás grupos sociales.

En este sentido, Aguilar (1996) señala que el recién nacido establece sus primeras interacciones con la madre y el padre, por lo que es importante que sus necesidades físicas y emocionales sean satisfechas, lo que le permitirá aprender a expresar afecto y a adquirir los sentidos de identidad y pertenencia necesarios para forjar confianza y seguridad, y así poder actuar e interactuar con su medio social. Asimismo, el autor afirma que la forma en que los padres se relacionen y se comuniquen con sus hijos dará la pauta para que el individuo construya un marco de referencia a partir del cual regulará su conducta, sus valores y normas.

Como vemos, el papel que juegan los padres en la formación del niño es vital y eje de una estabilidad no sólo intrafamiliar, sino también con el mundo circundante. Por ende, los padres deben mantenerse alertos para atender y enfrentar los diversos sucesos ocurridos durante las diferentes etapas del desarrollo de sus hijos.

Sin restar importancia a ninguna de estas etapas, es evidente que en la que se presenta conflicto y confusión es cuando el sujeto comienza a percatarse de que su cuerpo, sus pensamientos, y deseos están cambiando, que no responden a las necesidades que anteriormente eran satisfechas fácilmente y que además no logra comprender. La transición por la adolescencia no sólo desequilibra al joven sino también a los adultos que lo rodean y, en este caso, a los padres, quienes todavía tienen a su cargo la responsabilidad de orientarlo y de responder a sus demandas.

Si revisamos el primer capítulo de este trabajo, en el cual se abordan toda esta serie de cambios, podemos observar que en el aspecto de la sexualidad todavía falta mucho por recorrer para que la sociedad esté informada y capacitada sobre las cualidades y satisfacciones que el ejercicio pleno de la sexualidad y el sexo le ofrece al ser humano; ya que lamentablemente, en nuestra sociedad aún no se puede hablar de la existencia de una cultura y de una conceptualización real sobre esta temática.

Al respecto, Kirkendall (1986) opina que la educación sexual al interior de la familia debe tener una orientación realista que encare las pautas sexuales imperantes. Sin duda, la tarea de los padres de familia en cuanto a la orientación y apoyo se presenta actualmente como algo difícil, ya que la necesidad de información rebasa no sólo sus propios conocimientos, sino también sus patrones de educación sostenidos y transmitidos por generaciones pasadas.

Lo anterior nos lleva a reconocer que muchos adultos ignoran varios aspectos de su propia sexualidad lo que provoca la incapacidad de transmitir conceptos que no fueron enseñados durante su desarrollo físico, emocional y social.

Suárez (1996) plantea que a menudo los progenitores retienen por completo información sobre la anticoncepción y sobre las enfermedades que pueden adquirirse sexualmente (ETS), enseñando sólo la vergüenza que representaría un embarazo ilegítimo y el peligro del contagio de alguna enfermedad, esperando que con ello sus hijos eviten las relaciones sexuales premaritales. El autor afirma

que con estas actitudes los padres sólo enseñan, por lo general, aspectos negativos del sexo.

Por otro lado, Bennett y Dickinson (1980), a partir de un estudio con universitarios, encontraron que la mayoría de los jóvenes piensan que sus padres están demasiado avergonzados o mal informados para hablar de modo abierto acerca de la sexualidad.

La mayoría de la población adulta, ha convertido el sexo en algo pecaminoso y malo para la salud de los niños y jóvenes, el tipo de educación que ha predominado, como Suárez (1996) lo indica, ha sido una educación basada en mitos y falacias eminentemente prejuiciosos contra las manifestaciones no reproductivas de la sexualidad, reforzadora de papeles sexuales rígidos y estereotipados y, sobre todo, considerándola como un tema tabú que suscita temores y recelos.

De ahí que los padres se encuentren en un hermetismo hacia los temas de la sexualidad; apoyados también con la idea y, por qué no, con la ilusión de que sus hijos serán siempre bebés para ellos, protegiéndolos de aquellas situaciones que pongan en peligro su integridad moral. Por lo tanto, la inquietud y curiosidad que origina el proceso normal de crecimiento y el natural cuestionamiento ante los cambios que el sujeto está experimentando se ve obstaculizado y limitado por los padres, quienes no se percatan de que con las actitudes de encubrimiento y silencio dañan y perjudican el desarrollo natural de los hijos. Estas conductas originan que los niños deduzcan que el sexo es deshonesto y algo desagradable para sus progenitores, trascendiendo así en la adolescencia (Baron y Byrne, 1977).

Es necesario que los padres se concienticen y adquieran una posición abierta y sana con la intención de documentarse para ofrecer a sus hijos un desarrollo sexual pleno en cada etapa del individuo; aceptando y reconociendo que sus hijos son seres sexuales como ellos y que tienen derecho de conocerse a sí mismos. Admitiendo que su función es primordial en la transmisión de actitudes sexuales que encaminen y guíen al joven a adoptar éstas de forma natural y acorde con sus características innatas.

Al respecto, Gray (citado por Carneiro, 1990), afirma que la información sobre la sexualidad humana, por sí misma, no ayuda si los adultos padres de familia, maestros, médicos, psicólogos, consejeros, etc., no integran dicha información a su vida y a la práctica.

En torno a esto, Suárez (1996), afirma que los países de habla hispana como México son territorios de hondas y arraigadas tradiciones, en donde la familia prácticamente sustenta la estructura social y política. Por lo tanto, se requiere que ésta se adapte y renueve sus conceptos ante la sexualidad, ya que las ideas de antaño llegan a afectar no sólo la estructura familiar y social, sino que también llega a tener repercusiones dentro de la economía del país.

Es importante reiterar que no sólo los aspectos básicos de la sexualidad son aprendidos dentro de la familia sino también aquellos valores morales y espirituales que con los años y la experiencia el niño (a) reforzará para su vida adulta. Es preocupante reconocer que la familia mexicana esta dejando a un lado estos aspectos por el ritmo de vida que se presenta actualmente en nuestra sociedad, en donde papá y mamá cada vez más se dedican solo a satisfacer las necesidades económicas por encima de la atención más elemental que le deben a sus hijos, quienes la mayoría del tiempo se la pasan solos o en ambientes ajenos a él.

Es necesario que los padres de familia identifiquen que el estar informados no basta sino que también esto deberá estar compaginado con una buena relación y comunicación con sus hijos, para brindarles una guía para la comprensión y adopción de valores morales, éticos, espirituales y culturales. Ambiente en el que el individuo identifique y sienta que es escuchado y orientado ante los problemas, sentimientos, temores, etc., que experimentan durante el proceso de su desarrollo y transición a una vida adulta.

Indudablemente, no debemos responsabilizar en su totalidad a los padres de la educación sexual ya que el individuo se encuentra inmerso en otros ambientes como la escuela, grupo de amigos, la iglesia, etc. al interior de los cuales se genera gran cantidad de información e ideas hacia el tema de la sexualidad. No por ello, los padres pueden dejar de lado e ignorar un aspecto tan importante y crucial en la vida de sus hijos. Al contrario, se propone que se organicen y busquen una unión con las diversas estructuras sociales para identificar las formas en las que pueden obtener información específica y real sobre la sexualidad para que su aprendizaje y la enseñanza que posteriormente darán a los niños (as) sea utilizada y sustentada en la búsqueda de una vida sexual sana y sin conflictos que le permita al individuo vivir su sexualidad plenamente y que a su vez pueda ser transmitida de igual forma a generaciones futuras.

2.3 El Papel de la Escuela en la Educación Sexual

La forma de vida de cada ser humano se ve condicionada en gran parte en que éste sea hombre o mujer. La familia, como primer grupo social en el cual se encuentra el individuo, desempeña una función primordial en la transmisión de estilos de vida y patrones culturales. Siendo la escuela el segundo ambiente en donde el niño (a) reforzará aquellas conductas adoptadas en el seno familiar y aprenderá y discernirá de aquellas que le permitan sentirse bien consigo mismo y con los demás.

Sabemos que las instituciones educativas están encargadas de proporcionar una educación formal para el buen desarrollo y desempeño del individuo en su vida adulta. Sin embargo, en las escuelas no solo se aprende historia, español o matemáticas, también se aprenden formas de ser, de actuar, de vestir, valores morales y éticos, etc., ya que en la escuela se albergan diversos estilos de vida, costumbres, formas de pensar, etc. las cuales influyen en el desarrollo moral y emocional del sujeto.

Podemos decir que estos aspectos giran alrededor de la sexualidad de cada individuo provocando, en su mayoría en adolescentes, curiosidad y cuestionamientos que pocas veces son resueltos por los maestros y padres, saciando su necesidad con grupos de iguales y/o a través de los diversos medios de comunicación que no siempre proporcionan la información correcta.

Por mucho tiempo la responsabilidad de enseñar una educación sexual era sólo una obligación de los padres de familia. Sin embargo, las instituciones escolares representan también importantes canales de información en donde se filtran prejuicios, mitos y tabúes acerca de la sexualidad.

Por ello, el Consejo Nacional de Población a finales de los 70 estableció el Programa Nacional de Educación Sexual, en donde se presentaron modelos de educación sexual para maestros, profesionales de la salud y para promotores rurales, integrando aspectos biopsicosociales de la sexualidad del individuo, de la familia y de la sociedad (CONAPO-MEXFAM, 1996).

Al respecto, Suárez (1996) afirma que pocas instituciones capacitan a personas que están encargadas de proporcionar una educación sexual; señalando que los maestros que llegan a impartir esta educación, en la mayoría, obtienen su material didáctico de fuentes no profesionales y que solo enseñan en forma mecánica aspectos superficiales sobre la sexualidad del hombre, evitando en lo posible temas de verdadera importancia. En este sentido, Mayén (1996) plantea que la sexualidad humana es un tema difícil y amplio por lo que no puede

ser relegada como subtema de otros cursos, reiterando la necesidad de ofrecer cursos específicos que se centren solo y exclusivamente en la sexualidad humana.

Ante esto, surge la necesidad que toda institución educativa contemple un programa específico sobre educación sexual en donde se manejen todos los aspectos que intervienen en la sexualidad del hombre de manera clara y veraz. Este deberá ser insertado de manera progresiva a partir de las necesidades de niños (as) y jóvenes y de acuerdo al desarrollo biológico y físico de los mismos; integrando dicho contenido en los programas educativos como materia independiente a otros temas de orientación y salud.

Autores como Carneiro (1990) comentan que cuando se enseña al adolescente más de lo que ellos desean saber, se logra desvanecer su curiosidad provocando en él un sentimiento de saciedad, lo que ayudará a evitar una obsesión sexual.

Por otra parte, Kirkendall (1986) plantea que la educación sexual debe tener una orientación realista la cual deberá encarar no solo las normas ideales sino las pautas sexuales imperantes.

Es importante, que los maestros que implementan los programas de educación sexual cuenten con una capacitación previa para facilitar y proporcionar de manera natural y objetiva los temas sobre la sexualidad humana, evitando en lo posible que en la transmisión de los mismos interfieran sus valores personales y posiciones ante la misma.

Al respecto, Suárez (1996) afirma que el maestro debe ser un genuino profesional de la salud, y que su papel es de vital importancia dentro del proceso educativo, ya que su función dentro del mismo adquiere sobre todo un carácter preventivo.

Si bien, la tarea del maestro es fundamental en la transición del desarrollo del niño (a) a la vida adulta, no pasaremos por alto que es de vital importancia que todos los adultos que están a cargo de una educación formal e informal del sujeto, asuman una actitud responsable ante las necesidades que demandan los niños (as) y los jóvenes (*adolescentes*) que se encuentran en pleno desarrollo físico, emocional y moral. Cumplamos nuestra misión como padres de familia, maestros, orientadores, profesionales de la salud como adultos, proporcionemos al sujeto una formación integral que le brinde la oportunidad de ser libre, independiente, respetuoso de sí mismo y de los demás, que le permita pertenecer

a uno o a varios grupos sociales en donde pueda elegir su actividad profesional y laboral con responsabilidad, que lo guíe para reconocer que forma de vida desea llevar asumiendo el compromiso de los problemas que puede enfrentar ante las situaciones de riesgo que en el transcurso de su vida pueden presentarse.

2.4 Situaciones de riesgo por prácticas sexuales inadecuadas

En las últimas décadas, el conocimiento de la sexualidad humana ha recobrado gran interés no solo, como se ha enfatizado en apartados anteriores, por ser eje central del desarrollo biopsicosocial del ser humano, sino también por las consecuencias que se originan por creer ser ajenos a ella.

La sociedad en su conjunto, cuente o no con información sobre su sexualidad, esta expuesta a los riesgos que representa la falta de consciencia y responsabilidad ante la práctica sexual sin tener precauciones. Es evidente que la población más susceptible de encontrarse en situaciones de riesgo son los jóvenes adolescentes quienes por las condiciones físicas, sociales y culturales que les rodean, provocan conductas que van en contra de su bienestar emocional y de su salud corporal; etapa que implica cambios biológicos, físicos, afectivos y sociales que generan actitudes no solo de aislamiento, frustración, baja autoestima sino también conductas de autosuficiencia y de poder, creyendo que están exentos de aquellas situaciones de riesgo como: el adquirir una enfermedad por relaciones sexuales inadecuadas, el adoptar el consumo de alcohol y drogas, o el hecho de poder concebir a su edad, el presentar disfunciones sexuales, etc.

Al respecto, López (1996) afirma que los jóvenes son un sector de la población que necesita mucho mayor atención de la que comúnmente recibe.

Cabe mencionar, que durante el Programa Nacional de la Mujer y Salud, “La Salud de la Mujer en México” que fue apoyado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1998, se reportó que la cuarta causa de mortalidad materna en nuestro país en el período de 1979 – 1983 fue el aborto; y que en 1983 se presentaron 7233 nacimientos en donde la madre era menor de 15 años de edad (Andrade et al., 1990).

También es importante resaltar que en 1995 los jóvenes representaban en la Cd. de México una población de 2'639'451, en donde el 48.34% son hombres y el 51.66% son mujeres (Gobierno del Distrito Federal, 1998). Población que constantemente esta expuesta a contraer enfermedades de transmisión sexual

(ETS) específicamente el síndrome de inmunodeficiencia adquirida VIH/SIDA, la cual representa actualmente la peor enfermedad mortal del siglo XX. En este punto, a finales de 1994, la Organización Mundial de la Salud reportó más de un millón de casos de SIDA, en donde el 40% eran mujeres, estimando para el año 2000 aproximadamente 14 millones de mujeres infectadas, muriendo aproximadamente 4 millones a causa de esta enfermedad. Según Reyes (1993), las mujeres son biológica y epidemiológicamente más vulnerables a contraer enfermedades de transmisión sexual por vía sexual.

Sin duda, es de suma importancia adoptar una nueva actitud ante las relaciones sexuales, concebir a la sexualidad humana dentro una cultura que genere la capacidad de poder identificar y prevenir conductas de riesgo, mismas que agreden la integridad y la salud del ser humano provocando como última consecuencia atentar contra su propia vida, aportará grandes avances en la disminución de los índices de mortalidad en adolescentes así como en el control de población en nuestro país.

Por lo que, una de las prioridades fundamentales que deben contemplar los programas sobre educación sexual son por un lado “los derechos de los jóvenes a la educación, información y asistencia en materia de salud reproductiva” y por otro lado, la participación activa de gobiernos y organizaciones civiles en el diseño de dichos programas, lo cual fortalecerá poder atender las necesidades específicas de los jóvenes adolescentes.

En este sentido, Reyes (1993) confirma que la prevención de las enfermedades de transmisión sexual (ETS) debe plantearse no sólo desde el punto de vista médico sino también desde una perspectiva que reconozca a la sexualidad como parte fundamental en el desarrollo de los individuos.

Las enfermedades de transmisión sexual (ETS), pueden presentarse en cualquier persona, sea hombre o mujer, no importando su condición social, su nivel académico, su cultura, sus principios morales, etc. Estas son conocidas también como enfermedades venéreas las cuales se identifican por ser padecimientos infectocontagiosos que se generan y se contraen básicamente a través de relaciones sexuales, en donde las condiciones de higiene son mínimas y/o por que las personas ya están infectadas (Pick et al., 1995)

Las enfermedades más comunes son : * sífilis, herpes genital, chacro blando o condilomas -lesiones de la piel como úlceras, granos, verrugas, etc.- * gonorrea, uretritis, tricomoniasis o candidiasis –flujo vaginal o dolor abdominal, mujeres- * secreción por el pene –hombres- *síndrome de inmunodeficiencia

adquirida (VIH/SIDA) en hombres y mujeres. Estas enfermedades pueden ser controladas adoptando prácticas sexuales adecuadas, guardando cierta limpieza corporal y relacionarse sólo con una persona y no varias a la vez, el uso del preservativo, etc.

Si bien, todas las enfermedades de transmisión sexual (ETS) son importantes, la que ha cobrado mayor atención en los últimos tiempos y que es necesario enfatizar es el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida –SIDA- o bien Virus de Inmunodeficiencia Humana –VIH-, enfermedad que se caracteriza por ser contagiosa, no ser curable y que ha provocado altos índices de mortandad en todo el mundo.

El SIDA va destruyendo las defensas del cuerpo, permitiendo que microbios, bacterias, etc. produzcan infecciones en el mismo; este virus básicamente se encuentra en la sangre, en secreciones vaginales, sangrado menstrual y leche materna (mujeres) y en líquidos preeyaculatorios y semen (hombres). Por lo tanto, esta enfermedad puede ser transmitida por tres vías : * por tener relaciones sexuales con más de una pareja sin protección, * por transfusiones sanguíneas, por tener cortaduras en la piel o bien por usar jeringas no esterilizadas y * por vía la perinatal, es decir, a través del embarazo se puede contagiar al feto, a la hora del alumbramiento o al momento de estar alimentando al bebé con leche materna (Pick et al., 1995).

Es esencial que la educación sexual contemple como principio básico la prevención del SIDA, promoviendo el condón como único método que posibilita el disfrutar plenamente el acto sexual sin temor al contagio. Autores como Madaras (1992) afirma que es de vital importancia la utilización del condón en el marco de un discurso amoroso en donde se compartan la responsabilidad del placer y se eliminen las posibilidades de riesgo. Por ello es importante no sólo promoverlo sino también proporcionar información específica de cómo utilizarse.

Otros de los factores de riesgo por los cuales los adolescentes pueden atravesar, es el hecho de tener relaciones sexuales sin estar aun conscientes que desde el primer acto sexual existe la posibilidad de concebir, presentándose así los embarazos no deseados, situación que llega a romper el curso natural del desarrollo emocional y moral del adolescente.

En este punto, es necesario señalar que en nuestro país el 17% de los nacimientos se presentan en mujeres de edades entre 15 y 19 años (Gobierno del Distrito Federal, 1998).

El embarazo en adolescentes representa un peligro ya que puede llevar a situaciones como un aborto, el cual puede provocar frustraciones, trastornos mentales y emocionales, esterilidad, así como concebir posteriormente bebés con deficiencias físicas y mentales e incluso provocar la muerte de la misma madre.

El criterio que debe adoptarse ante esta situación de riesgo, es reconocer, identificar y promover el uso de métodos anticonceptivos que pueden evitar embarazos no deseados en los adolescentes. Es necesario que la difusión de estos métodos cuenten con una explicación que facilite su comprensión en cuanto a cómo utilizarlos, de que forma son, cual es su período de efectividad y cual es el más efectivo, cual es su costo, etc.

Dentro de los métodos anticonceptivos más comunes se encuentran : * condón o preservativo, retiro o coito interrumpido y vasectomía –hombres -, * pastillas e inyecciones, dispositivo intrauterino, óvulos espermicidas, jaleas, espumas, cremas, ligadura de trompas, salpingoclasia e histerectomía –mujeres- * Ritmo o método de Ogino, billings o moco cervical y temperatura basal – participación de hombre y mujer -.

Otra situación de riesgo que en cierta medida repercute en el ejercicio de la sexualidad es la que se refiere al consumo de alcohol y drogas.. Esta forma de vida elegida por el joven en muchas ocasiones es provocada por la falta de atención y de amor por parte de los padres de familia, dejándose llevar por el grupo de iguales que les proporciona aceptación al participar en las mismas practicas.

Evidentemente, los factores de riesgo se generan por diversos aspectos sociales, culturales, económicos, políticos, etc. que son originados por la falta de una educación no solo sobre la sexualidad humana sino también por carecer de información sobre la salud sexual del individuo lo que condicionan de una u otra forma la vida futura de todo ser humano.

La atención adecuada y temprana a estos factores de riesgo así como el diseño de programas educativos que proporcionen toda aquella información que oriente al adolescente y que además incluyan aquellos aspectos psicológicos íntimamente ligados con el ejercicio de la sexualidad tales como la autoestima, la toma de decisiones, la comunicación y los valores, es sumamente importante para lograr que su impacto sea verdaderamente formativo. Necesidad que se hace aun mas patente si se reflexiona en torno a los múltiples canales de información a los que los jóvenes tienen acceso: televisión, prensa, radio,

internet, medios que incluyen diversos mensajes que pueden impactar desfavorablemente sobre sus actitudes y conductas sexuales.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Planteamiento del problema y objetivos específicos

Recordemos que el planteamiento del problema o pregunta de investigación es: ***¿Cuáles son los conocimientos, actitudes y prácticas de un grupo de adolescentes de Educación Media Superior ante su sexualidad?***

Para implementar la realización de esta investigación y así dar respuesta a la pregunta anterior, consideramos necesario establecer una ruta crítica de trabajo conformada por los siguientes objetivos:

- *Construcción y aplicación de un cuestionario para identificar los conocimientos, actitudes y prácticas de los adolescentes sobre sexualidad.*
- *Análisis de los resultados generados tras la aplicación del cuestionario (diagnóstico) para definir aquellos aspectos que sería necesario integrar dentro del apartado del programa en donde se aborda la temática.*

Adicionalmente, se realizaron las siguientes actividades:

1. Analizar la Unidad 1: “Enamoramiento y amor” correspondiente a la asignatura de Desarrollo Humano –4° semestre- del Programa de Orientación Juvenil (CECyT #13-I.P.N.), a partir de los siguientes aspectos:
 - ¿cuáles son los contenidos informativos que se manejan con respecto a la sexualidad?
 - ¿cuáles son los contenidos actitudinales que se promueven con respecto a la sexualidad?
 - ¿qué propuesta didáctica se plantea para el manejo de los contenidos temáticos? (Anexo 1)
2. Instrumentación de una propuesta temática y didáctica sobre sexualidad.

3.2 Descripción del CECYT No. 13 “Ricardo Flores Magón”

El centro de estudios en donde se llevó a cabo la investigación, pertenece al Instituto Politécnico Nacional, el cual constituye una comunidad dedicada a la enseñanza, la investigación y la difusión de la ciencia y la tecnología con la misión de coadyuvar a la consolidación de la independencia económica, científica, tecnológica, cultural y política del país.

El nivel medio superior está conformado por 15 Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYT), los cuales ofrecen carreras técnicas en las siguientes áreas de estudio:

- Ingeniería y Ciencias Físico-Matemáticas.
- Ciencias Médico-Biológicas.
- Ciencias Sociales y Administrativas.

La preparación que en estos centros se ofrece se ha estructurado con carácter bivalente que permite, en su aspecto terminal, obtener un título de técnico en la carrera elegida e incorporarse al campo laboral y, en su aspecto propedéutico, continuar estudiando, tanto en el propio IPN como en otras instituciones de Educación Superior.

El CECYT “Ricardo Flores Magón” es el No. 13 del nivel medio superior en el área de ciencias sociales y ofrece las siguientes carreras:

- Técnico en Informática
- Técnico en Contaduría
- Técnico en Administración
- Técnico en Administración de Empresas Turísticas.

3.3 Tipo de Investigación

La presente investigación fue de tipo descriptivo (Rojas, 1996), ya que se pretendió obtener un panorama más preciso sobre el problema de estudio, derivar elementos de juicio para estructurar estrategias operativas y conocer las variables que se asocian con nuestra pregunta de investigación.

El estudio consistió en una investigación bibliográfica necesaria para estructurar el marco teórico conceptual del tema objeto de estudio, y en un trabajo de campo que comprendió la construcción del instrumento, su aplicación (encuesta) y el análisis de resultados.

3.4 Población.

La aplicación del instrumento se llevó a cabo considerando la participación de los alumnos pertenecientes a los grupos de ambos turnos de 4º semestre que se conformaron en el ciclo escolar 97-98 B, que integraron una matrícula total de *1437 alumnos*.

Debido a que se presentaron las condiciones de tener una población menor a 10 mil elementos, varios grupos entre los que se afijaría la muestra y un cuestionario con más de 50 preguntas, para el cálculo del tamaño muestral se utilizó la fórmula que, según Rojas (1996), corresponde a estudios complejos que reúnen las condiciones mencionadas:

$$n = \frac{\frac{Z^2 q}{E^2 p}}{1 + \frac{1}{N} \left[\frac{Z^2 q}{E^2 p} - 1 \right]}$$

Se trabajó con un nivel de confianza (Z) del 95% y un nivel de precisión (E) del 10%. Una vez realizada la fórmula, se llegó a un tamaño de muestra de **217.49**. Previendo la eliminación de cuestionarios incompletos o poco legibles y tener así mayor control de calidad de la información y reforzar el nivel de confianza elegido, se determinó cerrar el **tamaño de la muestra en 220 elementos**.

Esta muestra fue seleccionada mediante el muestreo probabilístico del tipo aleatorio simple, utilizando el siguiente método: se obtuvo un listado de la población general, en donde a cada alumno se le asignó un número (del 1 al 1437); posteriormente, se enrollaron trozos de papel con los números de lista, después, se concentraron en un recipiente del cual se extrajeron al azar –uno a uno- hasta completar el tamaño de la muestra. Una vez terminado este proceso, se elaboró un listado con los nombres de los alumnos que representarían a la población participando en la encuesta.

Al 100% de la muestra se le aplicó el mismo cuestionario.

3.5 Escenario

Con la finalidad de facilitar la solución del cuestionario y evitar al máximo las distracciones, la aplicación del mismo se realizó en un salón del plantel que tiene las siguientes características:

- Capacidad para más de 75 personas
- Iluminación adecuada
- Ventilación aceptable
- Sillas con paleta para colocar el cuestionario
- Atenuación de ruido

El material requerido fue: lápices, gomas y formatos, de los que se tuvo una cantidad suficiente para el total de los sujetos seleccionados.

3.6 Instrumento

Es importante señalar que para la construcción del instrumento se tomaron como base los cuestionarios empleados en tres trabajos sobre la sexualidad de adolescentes mexicanos, los cuales son:

- Programa de educación sexual Planeando tu vida (Pick et al., 1995), cuyos reactivos fueron validados por el Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población –IMIFAP- en adolescentes de la ciudad de México. Cabe mencionar que el este programa es producto de un proceso de investigación para evaluar los conocimientos, actitudes y prácticas de un grupo de adolescentes en cuanto a su sexualidad .
- Estudio de la Educación Sexual de los Adolescentes de Puebla (Jaramillo y Aguirre, 1993), cuya finalidad fue obtener información sobre el conocimiento, las actitudes y expectativas de los jóvenes acerca de la sexualidad.
- Estudio de la Sexualidad de los Adolescentes de Aguascalientes (Meza et al., 1995) en donde se pretendió conocer tres aspectos básicos: la información sexual, las actitudes hacia la sexualidad y las prácticas sexuales y el uso de métodos anticonceptivos.

Es conveniente indicar que en los trabajos citados no se refiere la utilización de una escala en particular para evaluar las actitudes. Por lo que en el presente estudio, consideramos válido el empleo de un mismo cuestionario para dar respuesta a la pregunta de investigación; de tal forma, no se elaboró una escala de actitudes como instrumento adicional, ya que de acuerdo con Coll y Pozo (1992), una actitud es una tendencia o predisposición del individuo para evaluar

un objeto o situación. Las actitudes, por tanto, implican un juicio evaluativo que se manifiesta mediante determinados comportamientos y se expresa a través de opiniones. Además, según Rojas (1996), una actitud se puede inferir a partir de la posición u opinión que manifiesta un sujeto ante determinada situación que le es planteada como cuestionamiento.

Se estructuró un cuestionario (anexo 2) conformado por 65 preguntas (2 abiertas y el resto de abanico de respuestas), las cuales se clasificaron en las siguientes secciones o áreas:

- a) Preguntas dirigidas a conocer información con respecto al contexto social y familiar del joven, destacando variables como el sexo, edad, ocupación y escolaridad de los padres.
- b) Preguntas dirigidas a conocer algunas expectativas de vida futura, tales como la edad a la que pretenden formar una familia, el número de hijos que desean tener, expectativas profesionales, etc.
- c) Preguntas orientadas a conocer cuáles son los canales de información sobre sexualidad que tienen los jóvenes y qué tipo de información se maneja.
- d) Preguntas que hacen referencia a las actitudes que presentan los jóvenes con respecto a las diferencias de los roles sexuales
- e) Preguntas con respecto a las actitudes y prácticas sexuales prevalecientes entre los jóvenes.
- f) Preguntas sobre la información, prácticas y actitudes que manifiestan los jóvenes con respecto a los métodos anticonceptivos.
- g) Preguntas para sondear el conocimiento que poseen los adolescentes en cuanto a aspectos relacionados con el ejercicio de la sexualidad.
- h) Preguntas mediante las cuales los jóvenes manifiesten las necesidades de información que tienen con respecto a la sexualidad.

Con el fin de validar los reactivos del cuestionario, se siguió el procedimiento para obtener la *validez de contenido* el cual, según Nadelsticher (1983), consiste en recurrir a diferentes jueces “competentes” dentro del área de estudio. En este caso, recurrimos a profesionistas cuyo trabajo cotidiano se desarrolla con adolescentes, a fin de que juzgaran el contenido de las preguntas y seleccionaran aquéllas que, según su criterio, debían conformar la versión final del instrumento para que éste midiera lo que se pretendía medir, es decir, para que fuera congruente con el objetivo de investigación. Las personas que participaron en la validación son:

- Lic. Pilar Rojas Ortega. Orientadora IPN

- Lic. Herminia Castellanos Portugal. Orientadora IPN
- Psic. Miguel Camarillo Moreno. Psicoterapeuta y Profesor IPN
- Lic. Alma Gabriela Ayala Ortíz. Orientadora IPN
- Lic. Georgina Canseco Flores. Dir. de Preparatoria Univ. Chapultepec
- Lic. Angeles Sánchez Arias. Psicóloga y orientadora UNAM y UCHA
- Lic. Rodolfo Esparza Márquez. Orientador UNAM y UCHA
- Lic. Francisco Castillo Basurto. Dir. de Licenciatura UCHA
- Lic. Verónica Olivier Fernández. Orientadora UNAM
- Lic. Teresa Hernández López. Profesora UCHA

La confiabilidad se obtuvo mediante el método test-postest aplicando el cuestionario a una misma muestra de 50 alumnos en dos ocasiones. El intervalo entre las aplicaciones fue de dos meses. El cálculo estadístico que se utilizó para conocer la fiabilidad del instrumento fue el coeficiente de correlación de Pearson, obteniendo un puntaje de 1.0, lo que permite inferir que el uso de este cuestionario en diversas ocasiones, proporcionará los mismos resultados.

3.7 Procedimiento

Previo a la aplicación del instrumento, se requirió de dos sesiones de trabajo en donde los encuestadores definieran y delimitaran las estrategias a emplear durante la aplicación, a fin de evitar variables extrañas que influyeran sobre la respuesta de los encuestados.

Para la fase de aplicación, se formaron cuatro grupos de 55 sujetos cada uno, para agilizar tanto la aplicación, como la entrada, salida y acomodo de los alumnos en el salón. Una vez que éstos tomaron su lugar, se procedió a lo siguiente:

- Se inició con la presentación de los aplicadores, dando un agradecimiento a los participantes y explicando las razones por las cuales se les solicitaba su intervención: se les hizo saber que la información que se genere a partir de sus respuestas permitirá estructurar cursos para ofrecerles una mejor orientación sobre sexualidad.
- A cada alumno se le entregó un cuestionario y un lápiz con goma.
- Se procedió a leer, junto con los alumnos, las instrucciones para que, en caso de ser necesario, se resolvieran dudas. Con la finalidad de disminuir la

probabilidad de inhibición de respuesta, se garantizó el anonimato al no ser requerido ningún elemento de identificación personal.

- Se solicitó a los alumnos la resolución del cuestionario en su totalidad y con la mayor autenticidad posible.
- Se les pidió que no se comunicaran las respuestas entre sí.
- Se solicitó también que escribieran con letra legible y sin abreviaturas.
- Se les indicó que no habría tiempo límite para resolverlo, y que una vez terminado lo deberían entregar al aplicador.

Como control de la calidad de la información, se tomaron en cuenta las siguientes consideraciones:

- Revisión de que todas las preguntas estuvieran contestadas
- Que los cuestionarios tuvieran todas las hojas completas
- Que la letra fuera legible y que no hubiera abreviaturas

Cabe mencionar que debido a que sólo se dispuso de un salón, fueron necesarias cuatro sesiones para concluir con la aplicación.

CAPITULO IV. PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADOS.

4.1 Descripción general de resultados

El análisis de resultados se realizó mediante la utilización del programa estadístico SPSS (Statistics Package Social Sciences) “*Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales*” versión 10.0 para Windows, en el cual fueron ingresadas 6 variables numéricas y 76 variables nominales – 82 variables* en total que incluyen las preguntas del cuestionario-. El total de casos ingresados fue de 220 (tamaño de la muestra).

El análisis que se utilizó fue descriptivo, mediante cuadros de frecuencia y tablas cruzadas así como los gráficos correspondientes. En general, la presentación de los mismos se divide en dos grupos: el primero contempla los datos básicos de la muestra como son la edad, el sexo, estado civil y ocupación y los datos de los padres de familia referidos a su escolaridad y ocupación; el segundo grupo contempla los gráficos según el aspecto que atendieron: los de información, los de actitud y los de prácticas sexuales de los adolescentes que participaron en el estudio.

Tanto el análisis cuantitativo como el análisis cualitativo, se realizó con base en las categorías en que se clasificaron los ítems del instrumento (ver apartado 3.6 de “metodología”). Con el fin de proporcionar un análisis más específico, se incluyen los cuadros y gráficos de los resultados obtenidos por pregunta (Anexo 3.)

* Es conveniente mencionar que al definir las variables, se emplearon abreviaturas debido a que no fue posible ingresar las frases completas de las preguntas.

4.2. Análisis Cuantitativo y Cualitativo

a) Preguntas dirigidas a conocer el contexto social y familiar del joven.

La edad de la población encuestada osciló entre los 14 y 21 años, siendo la mayoría de la población, jóvenes de 16 años, edad que nos indica han tenido un desempeño escolar constante. Mientras que el 17.4% son mayores de 17 años, lo que hace suponer que en algún momento tuvieron que suspender sus estudios, talvez por reprobación, enfermedad, situación familiar o económica, punto que no se profundizó en la investigación.

En general, la población de la muestra quedó constituida en un 46.4% por mujeres y un 53.6% por hombres. Los porcentajes pueden tener relación con los perfiles de las carreras técnicas que ofrece el plantel que se vinculan con las áreas administrativas y sociales en licenciatura.

Los datos muestran que la mayoría de los adolescentes son solteros (un 96.8%) y que aún no tienen una ocupación adicional a la escolar, ya que sólo un 13.2% tiene trabajo (más varones han ingresado al ámbito laboral) frente a un 86.8% que no trabaja, característica importante de la “subcultura adolescente” anteriormente descrita.

En el anexo correspondiente a “Cuadros y gráficas” se incluye una tabla en donde aparecen a detalle los porcentajes de la población que trabaja, según su sexo, edad y estado civil.

Con respecto a la escolaridad y ocupación de los padres de familia, los datos refieren que casi la mitad tiene el nivel de estudios básico, siendo un porcentaje mínimo, los que carecen de escolaridad. Asimismo, se encontró que aproximadamente el total de los padres de los encuestados tiene trabajo, alrededor de la mitad de las madres de familia trabajan fuera de casa, mientras que la otra mitad se dedica sólo a las labores del hogar. A partir de lo cual se puede inferir que tales datos tienen una relación directa con los obtenidos tanto en las preguntas que se refieren a las funciones de los roles sexuales como en las que cuestionaron las expectativas de vida futura.

b) Preguntas dirigidas a conocer algunas expectativas de vida futura.

En este rubro encontramos que un porcentaje importante de los adolescentes encuestados contempla el formar una familia entre los 20 y 28 años de edad y el tener hijos entre los 24 y 27 años, siendo la mayoría de ellos (65.9%) los que refieren la expectativa de tener 2 hijos; sólo una pequeña parte de la población, menor al 5%, no contempla tener hijos. Los datos permiten considerar que las expectativas se han ido modificando con respecto a los patrones de generaciones anteriores donde prevalecía la idea de tener los hijos que fuera o que, de acuerdo con la religión católica, Dios les mandara. Dicho punto, nos permite tener en cuenta que los programas de planificación familiar han tenido grandes avances en la sensibilización de la población; siendo esto de gran relevancia para las expectativas del país en lo económico, político y social. Sin embargo, si consideramos que la población adolescente aún es susceptible de enfrentarse a situaciones tales como embarazos no deseados, se hace evidente la importancia que tiene el ofrecerles los elementos necesarios para evitar que dichas situaciones se presenten, limitando la posibilidad de realizar un proyecto de vida con base en las expectativas actuales.

Con respecto a la expectativa de cursar la educación superior, el 97.7% de los encuestados manifiesta el deseo de estudiar una carrera profesional, superando hasta este momento la escolaridad que tiene casi la mitad de la población de los padres de los jóvenes encuestados.

c) Preguntas para conocer los canales de información sobre sexualidad.

Los adolescentes manifestaron que en general las personas con quienes intercambian información sobre sexualidad, pertenecen a su grupo de iguales, ya que casi el 60% respondió que los amigos son la principal fuente de información, el 26% recibe la información de parte de familiares y el 10% de maestros, lo que puede representar un peligro ya que se pueden estar manejando mensajes sin información clara y precisa e incluso promover la cultura de la no prevención.

Se cuestionó la frecuencia con que los adolescentes hablan de sexualidad con los padres de familia, a partir de lo cual se encontró que alrededor del 40% refiere que “algunas veces” habla de sexualidad tanto con su padre como con su madre. El que se trate este tema al interior de la familia, se puede relacionar –al parecer- con el nivel de escolaridad de los padres de los encuestados; no obstante, se encontró también que un 25.5% de los adolescentes “nunca” hablan con su padre sobre sexualidad frente a un 10.5% que refiere “nunca” hablar con su madre, situación que podría atribuirse a que las madres pasan mayor tiempo en casa.

De acuerdo con esta información, los adolescentes que hablan “siempre” o “casi siempre” con sus padres, son en su mayoría mujeres, dato que resulta curioso ya que hace suponer que para la población masculina no es tan necesaria la comunicación con respecto al tema.

De forma particular, se cuestionó sobre la frecuencia con que los padres platican con sus hijos con respecto a las relaciones sexuales premaritales, métodos anticonceptivos, embarazo, aborto y enfermedades de transmisión sexual, en donde se obtuvieron los siguientes resultados:

- Aproximadamente entre el 35-45% de los encuestados reporta que algunas veces habla con sus padres de relaciones sexuales premaritales, métodos anticonceptivos, embarazo y ETS, entre el 25-35% lo hace con frecuencia mientras que alrededor del 20-30% casi no platica sobre estos temas.
- Frente a los datos anteriores, destaca que más del 50% de los adolescentes reporta que el tema del aborto no lo platican con sus padres; tal vez debido a las implicaciones tanto religiosas como morales que este tema tiene socialmente.

Resulta alentador encontrar que, en cierta medida, los padres representan un canal de información con respecto a estos puntos, sin embargo, es conveniente señalar que no es posible afirmar que dicha información sea la

correcta, ya que los datos obtenidos no permiten conocer qué aspectos de cada tema se platican ni con qué profundidad.

A pesar de que la mayoría de los encuestados reportó que los adultos que los rodean muestran interés por informarlos acerca de sexualidad, al mismo tiempo manifiestan que es difícil hablar con ellos sobre la temática.

En cuanto al papel de la escuela como formadora de una educación sexual, el 51.3% de los encuestados manifiesta que el trabajo desempeñado en las instituciones educativas no les ha proporcionado la información necesaria sobre sexualidad, lo que nos lleva a reflexionar ante lo valioso que sería que en los programas educativos a nivel nacional se contemplara la necesidad de incluir dicha preparación en todos los niveles académicos, considerando la conformación de una estructura de docentes comprometidos en un trabajo serio y objetivo para el fortalecimiento de este aspecto en los jóvenes.

A diferencia de la escuela como agente formador, los jóvenes encuestados manifiestan que la televisión y la radio les ofrecen mayor información sobre sexualidad, siendo la primera la principal fuente de transmisión, situación que nos hace cuestionar el tipo de mensajes que proyecta o la tendencia que se tiene al respecto.

d) Preguntas para conocer actitudes sobre roles sexuales.

En este rubro se presentan resultados que muestran actitudes con tendencia a romper con las funciones y deberes que socialmente se han asignado a los estereotipos sexuales hombre-mujer, ya que fue opinión generalizada el que ambos tienen la oportunidad de ejercer la autoridad en el hogar, ser responsables de la economía familiar y las tareas domésticas. De acuerdo con Pick et al. (1995), esta situación obedece a que actualmente las mujeres representan un porcentaje importante de la vida productiva en sociedades como la nuestra, por lo que ya no se les concibe con características tales como la sumisión, la falta de toma de decisiones, etc.

Los datos obtenidos en este estudio no mostraron una diferencia significativa entre género con respecto al punto de la virginidad; la mayoría de los jóvenes manifiestan una postura indiferente hacia el que la mujer llegue virgen al matrimonio. Sin embargo, sí existe diferencia según el sexo, en lo que se refiere al punto de la experiencia sexual, ya que si bien es cierto la mayoría opinó que ambos la deben tener, un 20% opinó que el hombre debe tener más frente a un 2.7% que manifestó que la mujer la debe tener. Datos que son congruentes con el comportamiento del mexicano en donde ha prevalecido mayor permisividad sexual para los hombres, sobre todo durante la soltería, que para las mujeres.

e) Preguntas para conocer las actitudes y prácticas sexuales de los jóvenes.

Son de gran importancia los resultados obtenidos en este apartado, ya que se encontró que más de la mitad de la población encuestada tiene actividad sexual, manifestando una actitud permisiva con respecto a ésta, ya que en general, los adolescentes manifiestan que las relaciones sexuales son correctas si existe un lazo afectivo, pero al mismo tiempo refieren que un embarazo a su edad impediría el logro de sus expectativas a futuro. Un dato que llamó nuestra atención es que el inicio de la vida sexual fue a la edad de 15 años para la mayoría de los casos. Situación que, en cierta medida, nos pareció alarmante porque la actividad sexual temprana puede poner en riesgo la consecución de metas a largo plazo, en caso de presentarse un embarazo no deseado, por ejemplo.

De los jóvenes que ya han tenido relaciones sexuales, el 38.6% son hombres y el 15.9% son mujeres.

El 79.2% de la población que ha tenido relaciones sexuales, lo hizo por primera vez a la edad de 15 años, el 11.8% entre los 12 y 14 años y el 10.1% después de los 15.

El 79.2% tuvo su primera relación sexual con su novio (a), el 9.2% con un amigo (a), el 5.8% con su esposo (a) y el resto (hombres) con sexo servidora.

Sólo el 22.5% de los jóvenes utilizó algún método anticonceptivo durante su primera relación sexual.

Casi la mitad de la población ha tenido relaciones sexuales por lo menos una vez.

El 60% de los adolescentes opina que las relaciones sexuales premaritales son correctas si se ama a la pareja, mientras que el 20.5% considera que deben evitarse y el 19.5% cree que son correctas aún sin amar a la pareja.

Si se consideran correctas las relaciones sexuales premaritales, habría que reflexionar sobre el número de veces que se cambia de pareja, lo que aumenta el riesgo de contraer una enfermedad de transmisión sexual, si no se hace uso de algún método de protección.

En contraste con lo anterior, el 67.7% de los encuestados cree que los adolescentes tienden a evitar las relaciones sexuales para no traicionar la confianza de los padres, frente a un 23.6% que se debe a cuestiones religiosas y sólo un 8.6% menciona que se evitan para evitar el contagio de una enfermedad sexualmente transmisible.

Los resultados refieren que la mayoría de la población opina que la finalidad de tener relaciones sexuales premaritales tiene que ver principalmente con la obtención de placer entre la pareja, así como el lograr una comunicación estrecha

entre ambos, pero también la mayoría de los adolescentes está consciente de que el tener un bebé actualmente impediría el logro de sus metas. Sin embargo, la mayor parte de la población considera que ante un embarazo no planeado, lo mejor sería el tener al bebé, mientras que poco más del 20% de los hombres señaló que si el embarazo existiera convencerían a su pareja para no tener al bebé y el 12.7% de las mujeres sí optaría por el aborto. (es conveniente señalar que para esta situación hipotética: *ante un embarazo*, se diseñó una pregunta para hombres y otra para mujeres).

Las respuestas a ambos cuestionamientos – “el tener un bebé a tu edad.....” y “ante un embarazo, ¿qué harías?” - nos llevan a recalcar la importancia de promover información y actitudes responsables a fin de evitar un embarazo no deseado, debido a las repercusiones que tanto para los padres adolescentes como para el bebé implicarían: frustración para los jóvenes por no poder continuar con sus estudios, diversiones, etc., la probabilidad de inestabilidad económica y el asumir una función para la cual no se encuentran aún preparados; lo que trae consigo que las atenciones y cuidados para el bebé no fueran los adecuados o incluso llegar al maltrato.

No obstante los resultados obtenidos con respecto a las prácticas sexuales de los jóvenes, una parte importante de la población manifestó una tendencia favorable hacia la abstinencia sexual, ya que el 21.8% y el 24.5% opinó estar totalmente acuerdo y acuerdo –respectivamente- en que ésta se promueva entre los adolescentes, frente a un 30% que manifestó indiferencia y un 23.6% que no está de acuerdo.

f) Preguntas sobre información, prácticas y actitudes sobre métodos anticonceptivos.

En general, los adolescentes encuestados manifestaron estar informados con respecto a la existencia de métodos anticonceptivos, sin embargo, a partir de los resultados obtenidos no podríamos llegar a afirmar que conozcan la forma adecuada de usarlos, sobre todo, si se toma en cuenta que entre la mayoría de ellos existe la tendencia hacia la no utilización de métodos debido a que es difícil adquirirlos, son caros, etc., dando preferencia quizá a métodos naturales como el retiro por considerarlo efectivo para evitar el embarazo.

Casi la totalidad de los encuestados refirió conocer el condón y las pastillas anticonceptivas, mientras que un poco más de la mitad no conoce cómo se usan los óvulos.

Alrededor del 50% de los adolescentes opina que el uso de métodos anticonceptivos es complicado, el 63% considera que son caros, mientras que para el 40% el uso de métodos reduce la sensibilidad al momento íntimo. No obstante estos resultados, la mayoría está de acuerdo en que son una opción adecuada para planificar el futuro.

Con respecto a los métodos anticonceptivos más adecuados para los adolescentes, un 36.4% opina que es la combinación de óvulo y condón, el mismo porcentaje considera que el método del ritmo y la ducha vaginal es eficaz, mientras que el 20.9% refiere no saber. Por otro lado, la mayoría de los encuestados considera que el retiro no implica un riesgo importante de embarazo.

Como ya se mencionó, con los resultados obtenidos no es posible saber con certeza el grado en que los adolescentes manejan el conocimiento con respecto al uso de métodos anticonceptivos. Sin embargo, se puede afirmar que existe desinformación, al menos en lo que a pastillas anticonceptivas se refiere, ya que aproximadamente el 80% de los encuestados considera que es posible evitar el embarazo tomando una pastilla inmediatamente después del coito y también un porcentaje similar cree que el tomar pastillas provoca esterilidad.

A pesar de que la población en general manifestó que es difícil adquirir métodos anticonceptivos (66.8% opinó que siempre y un 33.2% opinó que casi siempre es difícil conseguirlos), muy probablemente porque son caros, sólo un 41.8% acudiría a algún centro de salud para solicitar anticonceptivos, frente a un 58.2% que no acudiría.

Los datos obtenidos en las preguntas pertenecientes a esta categoría hacen evidente que las prácticas sexuales de los adolescentes no incluyen el uso de métodos anticonceptivos, situación que pone de manifiesto una vez más, la necesidad de promover la importancia de planificar el futuro, sobre todo si se toma en cuenta que una buena parte de la población encuestada ha iniciado ya su actividad sexual.

g) Preguntas para sondear el conocimiento de los adolescentes sobre sexualidad.

En este rubro se manejaron cuestionamientos para lograr un acercamiento hacia el conocimiento que poseen los jóvenes con respecto a distintos aspectos relacionados con el ejercicio de la sexualidad, tales como si existe riesgo de embarazo en la primera relación sexual, si menciona algunas enfermedades de transmisión sexual, qué sabe de la masturbación y el aborto, entre otras cosas.

Los datos muestran que más del 50% de los adolescentes sabe que sí existe riesgo de embarazo en el primer contacto sexual, sin embargo, como ya se mostró la mayoría de los jóvenes que ya tuvieron relaciones, no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera experiencia.

Un dato interesante es que la mayoría de los adolescentes sabe el nombre de algunas de las estructuras del aparato sexual masculino (próstata, testículos, escroto y conducto deferente), mientras que desconoce las del aparato sexual femenino. Los gráficos ilustran estas diferencias, según el sexo del encuestado.

La mayoría de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, no saben cuáles son los días más fértiles del ciclo menstrual, lo que se convierte en una situación de riesgo si se atiende a que entre los adolescentes de la muestra prevalece el uso de métodos naturales como el ritmo y el retiro. Aproximadamente el 71.4% de los encuestados contestó de manera incorrecta.

Alrededor del 70% de la población conoce el nombre de por lo menos tres enfermedades de transmisión sexual (entre las mas mencionadas SIDA, sífilis y gonorrea); lo cual de ninguna manera implica que necesariamente conozcan cuáles son las características y síntomas de cada una. Con respecto a las medidas más adecuadas para prevenir el contagio, casi la totalidad de los adolescentes mencionó acciones adecuadas, como el uso de condón y evitar la promiscuidad y sólo alrededor del 9% opinó que asear los genitales y/o practicarse un examen médico después del contacto sexual es una medida adecuada para prevenir ETS. Casi la mitad de los jóvenes encuestados sabe que la causa del contagio es fundamentalmente el contacto sexual con una persona infectada, mientras que el 11.8% sigue pensando que es sólo por contacto sexual con homosexuales. La presentación de estos resultados se muestra según el sexo en el apartado de gráficas.

Con respecto a la masturbación, la mayoría de los adolescentes opina que constituye una opción saludable para liberar el impulso sexual y no consideran que el masturbarse provoque daño a su salud.

Como se indica en la tabla correspondiente del apartado de cuadros y gráficas, casi la mitad de los adolescentes está consciente de que el aborto pone en riesgo la vida, sin embargo, alrededor del 25% opina que no es peligroso si se practica durante los primeros meses de gestación, por lo que se podría inferir que tal vez encuentren en el aborto una opción viable ante un embarazo. Llama la atención que un 16.8% erróneamente cree que el aborto es un método anticonceptivo y un mismo porcentaje considera que es conveniente para evitar la sobrepoblación.

A través de determinadas preguntas, se pretendió conocer la información que manejan los jóvenes con respecto a ciertos mitos relacionados con el ejercicio sexual tales como el sangrado de la mujer al perder la virginidad, la aparente mayor necesidad sexual del hombre y la posibilidad de enfermedad porque éste no “termine” durante el acto sexual. A partir de los resultados, se puede decir que en cierta medida estos mitos siguen prevaleciendo, ya que la mayoría de la población considera que la mujer debe sangrar durante su primera relación sexual, alrededor del 60% dice que el hombre sí tiene mayor necesidad sexual y casi un 70% piensa que si un hombre no eyacula siempre que ha iniciado la relación sexual se puede enfermar.

En general, a partir de los resultados obtenidos en esta categoría podemos afirmar que los adolescentes manejan información con respecto a los puntos cuestionados, sin embargo, nuevamente se reitera que no es posible decir que esta información sea totalmente adecuada y precisa, por lo que no deja de tener importancia el que se abran mayores canales para difundir no sólo conocimientos sino además actitudes conscientes y responsables.

h) Preguntas que manifiestan la necesidades de información sobre sexualidad.

En síntesis, los resultados de esta categoría particular sugieren que la población de adolescentes encuestados manifiestan la necesidad de mayores canales de información, ya que la mayoría de ellos presentó una opinión favorable hacia la educación para la sexualidad, siendo sólo el 2.7% que señaló que no es importante que sean impartidos cursos.

Entre los encuestados, el 31.9% consideró que la educación sexual debe promoverse antes de los 7 años, el resto manifestó que ésta debe impartirse entre los 8 y 15 años de edad.

Es importante mencionar que al final del cuestionario aplicado apareció un espacio opcional para comentarios, los cuales, según su contenido, se clasificaron en dos grupos: los que hacen referencia al interés por cursos o no lo mencionan y los que consisten en un juicio u opinión sobre el cuestionario, los cuales a su vez se clasificaron en opinión favorable, desfavorable e indiferente.

Con respecto al primer grupo, el 66.4% de la población manifestó interés por obtener cursos mientras que el resto no refirió comentarios en este sentido.

En cuanto a la opinión sobre el cuestionario utilizado, el 65.9% lo consideró favorable, el 30% se mostró indiferente, quedando sólo el 4.1% que emitió una opinión desfavorable.

4.3 Cuadros y Gráficas.

CAPITULO V. CONCLUSIONES

5.1 Puntos relevantes en torno a la temática objeto de estudio.

Como resultado del trabajo de investigación podemos destacar que los jóvenes encuestados manejan cierto nivel de conocimientos, por supuesto, no del todo adecuado, tienen la predisposición a acceder a mayores niveles de escolaridad , lo que implica el retraso (por lo menos como expectativa) de la vida sexual con fines reproductivos. Sin embargo, con base en las prácticas sexuales que el estudio reporta, se puede considerar cierta perspectiva de riesgo ya que existe muy poca tendencia al empleo real de métodos anticonceptivos, lo que puede propiciar embarazos no deseados, abortos, etc.

Es justamente en este punto en el que se debe reflexionar sobre el papel que juega la escuela para el logro de las expectativas de vida futura y en donde se debe cumplir con el objetivo de educar para la vida, finalidad que se ve cuestionada al menos en lo que respecta al tema de estudio, ya que de acuerdo con los datos obtenidos, la escuela, no representa una fuente importante de difusión sobre la temática, siendo los amigos el principal canal de información, desplazando así al docente y al médico como principales promotores del desarrollo integral.

Por otro lado, los resultados sobre las actitudes que presentan los jóvenes con respecto a las diferencias de los roles sexuales estereotipados, muestran la tendencia a concebirlos con mayor equidad, en donde hombre y mujer compartan funciones tanto para disminuir la carga de trabajo como para afianzar la relación de pareja; sin embargo, esto parece contradictorio cuando -para ciertos aspectos sexuales- aún persiste cierta predisposición a que al hombre se le de libertad y a la mujer se le restrinja. Es necesario identificar que ambos sexos tienen la capacidad de sentir y discernir y aquí es en donde se deberá trabajar para impartir una educación libre de los prejuicios que implican los estereotipos de generaciones pasadas.

Con respecto a las actitudes y prácticas sexuales, podríamos decir que el adolescente adopta una posición de mayor relajamiento con respecto al comportamiento sexual que muchas veces podrían conducirlo a abandonar sus ideales, bloqueando con ello un proceso adecuado de transición para la vida adulta. Cabe recordar además, que el sentimiento de inseguridad presente durante la adolescencia y la necesidad de pertenencia a un grupo de iguales,

genera que los jóvenes sean más susceptibles de exaltar el valor de la actividad sexual para el logro de popularidad, éxito y seguridad.

Por lo tanto, no basta informar qué anticonceptivo es mejor para evitar un embarazo o una ETS, no es suficiente el repetir que sólo es válido tener una pareja sexual, tampoco transmitir mitos y tabúes o ciertos patrones de vida que en su momento fueron aceptados en décadas pasadas. Es evidente que las relaciones sexuales entre los jóvenes existen, de este punto deberemos partir para diseñar estrategias de enseñanza que nos lleven, por un lado a comprender nuestra propia sexualidad y, por otro, a transmitir actitudes que representen a las nuevas generaciones formas de vida en donde el amor y el placer se puedan sentir y disfrutar sin que se vea agredida su integridad y su opción a vivir con calidad.

Es importante reconocer el esfuerzo de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en la transmisión de los diversos métodos anticonceptivos, sin embargo, de acuerdo a los resultados de la encuesta en cuanto a la información, prácticas y actitudes que los jóvenes manifiestan con respecto a éstos, la mayoría confirma conocer sólo algunos y sólo para algunos, identifican la forma de utilizarlos, pero este conocimiento se queda ahí; ya que el uso de anticonceptivos en sus relaciones sexuales casi no existe, prefieren, según sus respuestas, el método del ritmo y el uso del condón, el cual en ocasiones no se adquiere por vergüenza o por falta de dinero.

Indudablemente no es suficiente sólo transmitir la información, es necesario contemplar -en las diferentes etapas de desarrollo- los aspectos socioculturales, especialmente en la adolescencia, ya que como se pudo observar en los capítulos uno y dos de este trabajo, es la etapa en donde los factores de riesgo son más evidentes por ser una población susceptible de adoptar prácticas sexuales poco seguras. No bastan sólo conceptos sino también actividades preventivas que generen conciencia y que permitan enfrentar las presiones sociales en las cuales los jóvenes se ven inmersos, que les permitan identificar y decidir la forma de vivir su sexualidad y de disfrutar su sexo.

Con base en los resultados obtenidos en las preguntas empleadas para sondear el conocimiento que poseen los adolescentes en cuanto a aspectos relacionados con el ejercicio de la sexualidad, se puede afirmar que la mayoría de los jóvenes posee un grado de información aceptable. No obstante, no se puede asegurar que estos conocimientos los apliquen como parámetro al momento de tomar decisiones, ya que está demostrado que en muchas ocasiones se tiende a aceptar el riesgo de un embarazo no aceptado antes de pensar en la abstinencia sexual o asumir actitudes más responsables.

En este sentido, cabe destacar que en las múltiples manifestaciones que la sexualidad implica, además de conocimientos convergen toda una serie de valores, ideas y actitudes que propician, según los escenarios y las circunstancias, conductas que quizá no sean congruentes con el dominio de determinada información. El que un adolescente conozca que el aborto implica peligro no se traduce necesariamente en que excluya la posibilidad de recurrir a éste ante un embarazo no planeado, así como el que manifieste saber cómo se utiliza un preservativo tampoco quiere decir que lo utilice; prueba de ello es que existe la demanda de información sobre sexualidad y al emplear este término queremos reiterar que no sólo es necesario transmitir datos conceptuales sino que además es fundamental promover actitudes para enfrentar diferentes alternativas y tomar decisiones acertadas.

La mayoría de los adolescentes que participaron en esta investigación expresaron el deseo de cursos en la escuela; al respecto, podemos decir que los programas existentes se han fundamentado en el supuesto de que es suficiente con difundir información. Tal premisa ha dejado de lado el manejo de contenidos actitudinales, los cuales tal vez sean mucho más importantes para los adolescentes que están conformando su identidad y que además se encuentran inmersos en situaciones ambiguas en lo que a sexualidad se refiere: puesto que mientras por un lado se les demanda la postergación del inicio de la vida sexual hasta el matrimonio o incluso la negación de su sexualidad, por otro lado, son destinatarios de diversos canales de información que distorsionan este tema, tales como los mensajes e imágenes pornográficas que promueven la actividad sexual libre de todo lazo afectivo. Pareciera ser que esta liberalidad con respecto al sexo difundida en los medios masivos de comunicación es la mejor opción para los jóvenes; incluso los recursos tecnológicos como el internet (al que cada vez más adolescentes tienen acceso), lejos de ser una fuente formativa, ofrece una serie de contenidos que elevan el valor del sexo ocasional e irresponsable.

Consideramos que detrás de esta aparente libertad sexual se esconde el remanente de una cultura que generación tras generación ha heredado la vergüenza por la aceptación de la sexualidad como parte integral del individuo. Por ello, es muy importante transformar la concepción tradicional de educación sexual en una educación abierta para la sexualidad en donde sean incluidos valores universales como la libertad, la responsabilidad, la afectividad, el derecho a dar y recibir placer y el respeto. El fin de este tipo de educación no consiste primordialmente en controlar y reprimir la expresión sexual, sino en poner al alcance de los jóvenes los elementos –actitudes, ideas, conocimientos, etc.- que los ayudarán a tomar decisiones inteligentes y lograr un desarrollo armónico.

5.2 Papel del Psicólogo Educativo en la educación para la sexualidad.

Hablar del papel del psicólogo educativo con relación a la educación de la sexualidad nos remite, en principio, al ámbito escolar y su práctica educativa, en donde se debe responder, de acuerdo con Mayén (1996), a necesidades incuestionables del desarrollo social y personal, lo que implica retos considerables ante su valiosa participación en el desarrollo integral de los estudiantes y la conformación de su proyecto de vida, acompañada de una educación crítica, reflexiva y creativa.

Si consideramos que el desarrollo integral del estudiante es el principal objetivo de todos los agentes formadores que interactúan en el ámbito escolar, el papel del psicólogo educativo tiene grandes implicaciones en las aulas ya que, dada su formación, se convierte en el agente que irrumpe positivamente en el ámbito de la orientación escolar, profesional y personal de los alumnos. Dicha función debe responder a las intenciones institucionales constituidas en programas de acción en donde su intervención puede verse plasmada en el diseño curricular que exprese el proyecto de vida colectiva en torno a los valores humanos y al fomento de potencialidades del alumno.

Esta labor implica la consideración de variables como son la edad, situación económica, condiciones socioculturales así como relación familiar y conocimientos previos, dando como resultado un diagnóstico que permita llevar a cabo la selección de contenidos acordes para activar y potenciar la conciencia, necesaria en temáticas como la de la sexualidad; en donde el análisis y la reflexión sirvan para comprender que para ser libres hay que saber pensar y saber tomar decisiones acertadas. Por ello, el psicólogo educativo debe pugnar por la creación de espacios de expresión, reflexión y discusión dentro de cursos y talleres estructurados que respondan a las necesidades de los adolescentes, como medio de prevención ante las diversas problemáticas a las que ellos se enfrentan.

Es de especial importancia manejar no sólo contenidos informativos, sino además contenidos actitudinales por lo que, como facilitador de aprendizajes, el psicólogo educativo debe considerar la relación estrecha entre el pensar, sentir y actuar del alumno y del grupo al que pertenece. Siendo la comunicación, la empatía, el respeto, la confianza y el interés por los jóvenes, la base para establecer un fuerte nexo con los alumnos; características que servirán para despejar dudas, temores, sentimientos de culpa, ansiedad y dilemas que implica el ejercicio de la sexualidad, ayudando a los adolescentes a deducir conclusiones propias, promoviendo así una toma responsable de decisiones.

Las implicaciones de una educación para la sexualidad nos lleva a reflexionar no sólo en torno a la función del psicólogo educativo como preparador de jóvenes, sino además en la trascendencia de su labor como agente de cambio dentro de una estructura cultural que facilite la conformación de pautas de conducta gratificantes .

Reconocer la implicación de otros agentes formadores de la educación para la sexualidad como la familia y los docentes en general, son campos en donde el psicólogo educativo también puede impactar a través de la realización de conferencias, cursos, talleres, etc. dirigidos tanto a jóvenes y padres de familia como a educadores, en donde se promueva la expresión e intercambio de ideas para derrumbar tabúes e inhibiciones que actualmente aún persisten en el conjunto de la sociedad.

De tal forma, se abre un ámbito de ingerencia para nosotros como psicólogos educativos y, en este sentido, podemos aseverar que la búsqueda de un trabajo multidisciplinario con el fin de modificar la atmósfera general que se ha creado en torno a la temática de la sexualidad nos llevará a ***educar para transformar.***

5.3 Propuesta temática sobre sexualidad como apoyo al programa institucional.

De acuerdo con la revisión del programa para 4º. Semestre y la consideración de los resultados obtenidos en el cuestionario aplicado, se presenta una propuesta que contempla no sólo la presentación de temas a tocar, sino que sugiere una especificación en ciertos puntos del programa para brindar mayores elementos de apoyo a los Orientadores en el momento de realizar su práctica educativa, información que constituye una importante guía de trabajo y que a la vez considera las necesidades de los adolescentes, favoreciendo experiencias de aprendizaje que propicien en el estudiante la valoración de la libertad y la responsabilidad frente al ejercicio de su sexualidad.

PROGRAMA PARA 4º SEMESTRE

OBJETIVO GENERAL DEL PROGRAMA DE ORIENTACION JUVENIL:

PROPORCIONAR AL ESTUDIANTE ELEMENTOS QUE IMPULSEN SU DESARROLLO INTEGRAL, PERMITIENDOLE CONFORMAR SU PROYECTO DE VIDA, SU INSERCIÓN AL MUNDO SOCIAL Y PRODUCTIVO EN EL MARCO DE LA CULTURA Y VALORES DEL INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL.

OBJETIVO DEL MODULO

Al término del modulo, el alumno participante habrá:

Tomado conciencia sobre la aplicación del equilibrio de la razón y la emoción con respecto a su sexualidad, reflejándose en la comunicación y las interrelaciones personales, mismas que contribuyen a su desarrollo integral

OBJETIVOS ESPECIFICOS::

- Reconocer la importancia de los sentimientos y emociones que intervienen en las relaciones en los adolescentes.
- Argumentar la importancia de fomentar y conservar la amistad

- Reflexionar sobre el enamoramiento y el noviazgo como parte de su desarrollo emocional y su integración social.
- Discutir la importancia de ejercer su sexualidad con responsabilidad.
- Formular juicios sobre los factores de riesgo que existen ante el ejercicio de su sexualidad.
- Identificar las Enfermedades de Transmisión Sexual más comunes y su prevención.
- Participar en representaciones, campañas, conferencias, etc. manifestando lo aprendido.

CONTENIDOS:

I. Educar para la afectividad.

1.1. Comunicación

- A. Sentimientos y emoción
- B. Actitudes

II. La amistad como un valor

2.1 Respeto a sí mismo

2.2. Respeto a los demás

- A. Influencia del grupo de iguales

III. Enamoramiento y noviazgo

- A. Atracción – cercanía
- B. Idealización
- C. Rechazo o aceptación
- D. Autoestima
- E. Asertividad

IV. La importancia de la sexualidad

- A. Sexo

- B. Sexualidad
- C. Fisiología del aparato reproductor
- D. Cambios Psicosexuales y Socioculturales
- E. Influencia de los medios de comunicación
- F. Toma de decisiones

V. Embarazo no deseado

- A. Patrones repetitivos
- B. Consecuencias
- C. Repercusiones
- D. Alternativas de protección

VI. Prevención de Enfermedades de Transmisión Sexual

6.1. Juicios y prejuicios

- A. Tipos de enfermedades
- B. Probabilidad de infectarse
- C. Medidas de prevención

METODOLOGIA:

Se considera apropiada la forma establecida en el programa vigente, es decir que el trabajo se desarrollará de manera integral y vivencial.

INSTRUMENTACION DIDACTICA

Es considerada la organización de:

- Exposiciones
- Campañas
- Representaciones
- Cine debate
- Análisis de casos
- Mesas redondas
- Carta a un amigo
- Carta a los padres
- Carta a la pareja
- Revisión de revistas juveniles

EVALUACION:

Quedan establecidos los siguientes criterios:

Asistencia.

Participación

Ejercicios realizados en clase

Trabajo en equipo

Se sugiere que al término de cada bloque se efectúe una retroalimentación.

TIEMPO ESTIMADO PARA EL MODULO

Es considerado que para obtener los resultados señalados en el objetivo y lograr un cambio de actitud, el módulo debe abarcar el semestre, es decir 20 horas, las cuales serán impartidas una hora a la semana.

ANEXOS

ANEXO 1

ANALISIS DEL PROGRAMA

Dentro del programa, en especial en la unidad 1, se establece el siguiente objetivo:

Al término de la unidad, el alumno identificará la aplicación del equilibrio de la razón y emoción en la afectividad, reflejándose en la comunicación humana.

Técnicamente, se maneja como acción identificar en la aplicación, lo que nos llevaría al terreno informativo; sin embargo, como parte de la labor de orientación, lo óptimo sería no quedarnos en este nivel ya que lo importante es lograr la aplicación del equilibrio entre la razón y la emoción en la afectividad, como parte del proceso de desarrollo en el adolescente.

Por lo que consideramos se requiere la reconstrucción del objetivo de forma más directa, clara y comprensible tendiente a fomentar el cambio de actitud en el manejo de la libertad, destacando la importancia de la responsabilidad en el ejercicio de la sexualidad.

Punto que al quedar claro facilitaría la labor del orientador, quien en última instancia es el responsable directo de la implementación del programa en las aulas. Además creemos que de esta forma se estaría unificando la función del docente en tanto no se pierda de vista la labor primordial de promover no sólo información sino conseguir el análisis y la reflexión por parte de los jóvenes.

Contenidos temáticos

En el programa de referencia, son propuestos 6 temas que pretenden cubrir el objetivo de la unidad:

- 1.1 Educar para la afectividad.
- 1.2 La amistad como un valor.
- 1.3 Enamoramiento y noviazgo.
- 1.4 La importancia de la sexualidad.
- 1.5 Embarazo no deseado.
- 1.6 Prevención de enfermedades de transmisión sexual.

Estos temas muestran los elementos que se contemplan dentro de la afectividad, más no se está marcando directamente la aplicación del equilibrio entre la razón y la emoción (planteada en el objetivo), además creemos que falta precisión en lo que se pretende abarcar de cada contenido, lo que puede propiciar que cada orientador aborde los temas que, a su juicio, considere convenientes. Tal situación quizá pueda generar que no exista equilibrio entre contenidos informativos y actitudinales.

En los 2 primeros temas, nos están marcando cómo aplicar la situación del equilibrio porque se está hablando de educar y de la transmisión de valores, pero en los demás se está denotando sólo el plano informativo.

De manera implícita aparece la intención de proporcionar un mensaje persuasivo, el modelaje de la actitud y la inducción a la asociación entre los componentes cognitivo, afectivo y conductual.

Los contenidos están tan abiertos que resultan ambiguos, lo que requiere mayor grado de concreción, planteando de forma más clara lo que se va a abordar.

Metodología didáctica

Esta señala que los contenidos deben manejarse de manera integral y vivencial, lo que hace suponer que deberán retomarse y reforzarse haciendo uso de las experiencias previas así como de experiencias novedosas.

Instrumentación

En cuanto a la instrumentación se sugiere el estudio y análisis de casos, proyecciones y comentarios de las mismas, mesas redondas y revisión de revistas; actividades que pretenden involucrar a los alumnos en los contenidos. Las actividades seleccionadas corresponden de manera congruente con el trabajo que se debe realizar en los contenidos actitudinales.

Evaluación

De acuerdo con la evaluación establecida, se contempla la asistencia, participación y entrega de ejercicios realizados en clase, lo que considera las técnicas de evaluación de actitudes como son: las espontáneas o de

autoevaluación y las modificadas que son realizadas por el profesor. Sin embargo, no se establecen criterios de sesión, por lo que se caería en el riesgo de que los orientadores se basen en pocos elementos para comprender y reflexionar sobre el proceso de enseñanza, mismos que podrían mejorar sus juicios, decisiones y correcciones en el proceso de los alumnos.

Tiempo

Se tiene considerado que para el término de esta unidad se haga uso de 9 sesiones, tiempo que consideramos insuficiente dado la importancia del tema y sobre todo si se da mayor profundidad en algunos temas, ya sea porque el orientador lo considere pertinente o porque los muchachos lo soliciten.

Bibliografía

Se da como sugerencia la consulta de 11 bibliografías y 2 películas para su uso en la realización del trabajo en esta unidad.

ANEXO 2

CUESTIONARIO

Este cuestionario fue diseñado con el fin de lograr un acercamiento hacia el conocimiento sobre sexualidad que poseen los adolescentes de educación media superior. De tal manera que sea posible desarrollar cursos acordes con las necesidades e intereses de los jóvenes.

Por ello, estamos solicitando tu participación para que respondas el cuestionario. Los datos obtenidos serán manejados únicamente con fines estadísticos, por lo que la información proporcionada por ti será estrictamente confidencial.

INSTRUCCIONES:

Responde el cuestionario de la manera más completa y fidedigna posible. Una vez terminado, no olvides revisarlo para verificar que lo hayas respondido en su totalidad.

Recuerda: no es necesario que incluyas tu nombre, las respuestas son confidenciales.

GRACIAS

DATOS PERSONALES

Edad _____ Sexo _____

Estado civil : a) soltero b) casado c) unión libre d) divorciado

¿Cuentas con algún trabajo? a) sí b) no

¿Qué escolaridad tiene tu padre? _____

¿Qué escolaridad tiene tu madre? _____

¿Cuál es la ocupación de tu padre? _____

¿Cuál es la ocupación de tu madre? _____

1. ¿Tienes novio (a)? a) sí b) no

2. ¿A qué edad planeas casarte o unirte?

3. ¿A qué edad planeas tener el primer hijo?

4. ¿Cuántos hijos planeas tener?

5. ¿Deseas cursar la educación superior? a) sí b) no

6. Generalmente, ¿con quién (es) intercambias información sobre sexualidad?

a) familiares b) amigos c) maestros d) médico e) otro _____

7. ¿Has hablado con tus padre sobre sexo?

a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

8. ¿Has hablado con tu madre sobre sexo?

a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

9. ¿Has platicado con tus padres sobre los siguientes temas?

	a) siempre	b) casi siempre	c) algunas veces	d) casi nunca	e) nunca
Relaciones sexuales premaritales					
Uso de anticonceptivos					
Embarazo					
Enfermedades de transmisión sexual					
Aborto					

10. ¿Crees que es importante que sean impartidos cursos sobre sexualidad?

a) sí b) no

11. ¿Qué medio de comunicación te ofrece mayor información sobre sexualidad?

a) televisión b) revistas c) radio d) libros e) otro _____

12. ¿Quién debe ejercer la autoridad en el hogar?

a) el hombre b) la mujer c) ambos

13. ¿Crees que haya posibilidad de embarazo desde la primera relación sexual?

a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

14. La mujer debe llegar virgen al matrimonio:

a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

15. Las relaciones sexuales premaritales: (marca sólo una opción)

- a) deben ser evitadas
- b) son correctas si se ama a la pareja
- c) son correctas aunque no se ame a la pareja

16. La razón principal por la que los jóvenes evitan las relaciones sexuales es: (marca una opción)

- a) por cuestiones religiosas
- b) para no traicionar la confianza de los padres
- c) para evitar el contagio de alguna enfermedad
- d) por la posibilidad de embarazo
- e) para no ser mal visto socialmente
- f) porque se debe llegar virgen al matrimonio

17. ¿Cuál es la finalidad de tener relaciones sexuales? (marca una opción)

- a) dar placer y satisfacción a la pareja
- b) obtener placer y satisfacción sexual propios
- c) obtener placer y satisfacción para ambos
- d) lograr una íntima comunicación
- e) sólo tener hijos
- f) conocer cómo es la experiencia sexual
- g) pasar el rato

18. Tener relaciones sexuales fortalece un noviazgo:

a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

19. PARA MUJER: ¿qué harías ante un embarazo? (marca sólo una opción)

- a) casarte y tener al bebé
- b) tenerlo sin casarte
- c) no tenerlo
- d) no sé

PARA HOMBRE: ¿qué harías ante un embarazo de tu pareja? (marca sólo una opción)

- a) casarte y tener al bebé
- b) no casarte, pero responsabilizarte del bebé
- c) abandonar a tu pareja
- d) convencerla para no tenerlo
- e) no sé

20. ¿Has tenido relaciones sexuales?

a) sí b) no

En caso de respuesta negativa, pasa a la pregunta número 25.

En caso de respuesta positiva, continúa:

21. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?

22. ¿Con qué persona tuviste tu primera relación sexual?

a) esposo (a) b) novio (a) c) amigo (a) d) sexo servidora e) otro _____

23. ¿Usaron algún método anticonceptivo?

a) sí b) no

24. ¿Con qué frecuencia tienes relaciones sexuales?

- a) sólo he tenido una vez
- b) no he tenido en los últimos tres meses
- c) una vez al mes
- d) dos a tres veces al mes
- e) una vez a la semana
- f) dos a tres veces por semana

25. De los siguientes métodos anticonceptivos, marca los que sabes la forma en que se usan:

- a) condón o preservativo
- b) pastillas anticonceptivas
- c) espumas
- d) óvulos
- e) dispositivo intrauterino (DIU)
- f) otros _____

26. El uso de métodos anticonceptivos es complicado:

a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

27. El uso de métodos anticonceptivos es caro:

a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

28. El uso de métodos anticonceptivos reduce la sensibilidad del momento íntimo:

a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

29. El uso de métodos anticonceptivos permite planear el futuro:

a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

30. Entre adolescentes, ¿crees que es difícil hablar sobre quién debe tener la responsabilidad del uso de anticonceptivos?

a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

31. ¿Quién debe tener la responsabilidad económica en el hogar?

a) el hombre b) la mujer c) ambos

32. Es conveniente promover la abstinencia sexual entre los jóvenes de tu edad:

a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

33. ¿Desde qué edad se debe recibir educación sexual?

- a) antes de los 5 años
- b) a partir de los 5 años
- c) a partir de los 8 años
- d) a partir de los 11 años
- e) a partir de los 13 años
- f) otra _____

34. ¿Quién debe tener mayor experiencia sexual?

- a) la mujer
- b) el hombre
- c) ambos

35. Marca todas las estructuras que forman parte del aparato sexual masculino:

- a) próstata
- b) clítoris
- c) útero
- d) testículos
- e) monte de venus
- f) escroto
- g) conducto deferente

36. Marca todas las estructuras que forman parte del aparato sexual femenino:

- a) vagina
- b) glándula de Cowper
- c) endometrio
- d) trompas de Falopio
- e) pene
- f) vesícula seminal

37. Los días más fértiles (alta posibilidad de embarazo) del ciclo menstrual son: (marca una opción)

- a) del día 0 al día 8
- b) del día 20 al día 28
- c) 5 días antes y 5 días después de la menstruación
- d) 5 días antes y 5 días después de la mitad del ciclo (día 14)

38. ¿Cuál crees que sea el periodo más recomendable para concebir? (marca una opción)

- a) entre los 12 y 18 años de edad
- b) entre los 15 y 20 años de edad
- c) entre los 20 y 30 años de edad
- d) entre los 28 y 37 años de edad

39. La masturbación: (marca sólo una opción)

- a) provoca retraso mental
- b) es una opción saludable para liberar el impulso sexual
- c) favorece la aparición de acné
- d) puede provocar esterilidad

40. Menciona por lo menos tres enfermedades de transmisión sexual (ETS):

41. La causa principal de contagio de una ETS es: (marca sólo una opción)

- a) acudir a baños públicos
- b) tener relaciones sexuales con homosexuales
- c) tener relaciones sexuales con prostitutas
- d) usar jeringas no esterilizadas
- e) tener relaciones sexuales con una persona infectada

42. Marca las medidas que consideres correctas para evitar contraer una ETS:

- a) seleccionar conscientemente a la pareja
- b) asear los genitales después del contacto sexual
- c) usar condón o preservativo
- d) evitar la promiscuidad (tener relaciones con varias personas)
- e) practicarse un examen médico después del contacto sexual

43. El aborto: (marca sólo una opción)

- a) es un procedimiento para evitar que una mujer se embarace
- b) no es peligroso si se practica durante los primeros meses de gestación
- c) pone en peligro la vida de la mujer
- d) es conveniente para evitar la sobrepoblación

44. Los métodos anticonceptivos más eficaces y correctos para los adolescentes que tienen relaciones sexuales son: (marca sólo una opción)

- a) la combinación de óvulo y condón
- b) los inyectables y el DIU
- c) el retiro y el control de la temperatura vaginal
- d) el método del ritmo y la ducha vaginal
- e) no sé

45. La limpieza en el hogar es una tarea que corresponde:

- a) a la mujer b) al hombre c) a los dos por igual

46. Para tomar una decisión son más inteligentes los hombres que las mujeres:

- a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

47. La sumisión es una característica que deben tener las mujeres:

- a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

48. Si el hombre retira el pene antes de eyacular, se evita el riesgo de embarazo:

- a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

49. ¿Tomar pastillas anticonceptivas provoca esterilidad?

- a) sí b) no

50. ¿Puede evitarse el embarazo si se toma sólo una pastilla anticonceptiva inmediatamente después del contacto sexual?

- a) sí b) no

51. ¿Es difícil para los adolescentes adquirir métodos anticonceptivos?

- a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

52. Una mujer debe tener sangrado en su primer relación sexual:

- a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

53. El hombre tiene mayor necesidad sexual que la mujer:

- a) sí b) no

54. Las mujeres son más sentimentales y sensibles que los hombres:

- a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

55. Los hombres no deben llorar:

- a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

56. Un hombre se puede enfermar si no termina una relación sexual con eyaculación:

- a) sí b) no

57. El tener un bebé a tu edad, impediría el logro de tus metas:

- a) totalmente acuerdo b) acuerdo c) indiferente d) desacuerdo e) totalmente desacuerdo

58. ¿Crees que la masturbación causa daño a la salud?

- a) sí b) no

59. ¿Quién debe tener la responsabilidad del uso de métodos anticonceptivos?

- a) el hombre b) la mujer c) ambos

60. ¿Acudirías a un centro de salud para adquirir anticonceptivos?

- a) sí b) no

61. ¿Te han proporcionado en la escuela la información necesaria sobre sexualidad?

- a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

62. ¿Los adultos que te rodean demuestran interés en informarte sobre sexualidad?

- a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

63. ¿Es difícil hablar de sexualidad con los adultos?

- a) siempre b) casi siempre c) algunas veces d) casi nunca e) nunca

64. ¿Consideras que te hace falta mayor información sobre sexualidad?

- a) sí b) no

65. ¿Es lo mismo sexo que sexualidad?

- a) sí b) no

Comentarios:

FIN DEL CUESTIONARIO (no olvides revisarlo)

¡GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguilar, J. (1996). "Sexualidad y Comunicación Familiar". En: Hablemos de Sexualidad. México: CONAPO-MEXFAM.
- Alatorre, J. (1994). Criterios para la elaboración de documentos psicológicos.(Traducción selectiva del "Publication Manual of the American Psychological Association"). México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Alvarez-Gayou, J. (1996). "Comportamiento y Actitudes Sexuales en la Sociedad Actual". En: Sexualidad Humana de McCary. México : Manual Moderno.
- Andrade, P., Pick de Weiss, S. y Alvarez, M. (1990). Actitudes de los padres en relación a la educación sexual de sus hijos e hijas. Reparto presentado a la Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C.
- Bennett y Dickinson. (1980). "¿Por qué la Educación Sexual? Fuentes de información sexual". En: Sexualidad Humana de McCary. México: Manual Moderno.
- Bleger, et. al. (1973). La identidad en el adolescente. Buenos Aires: Paidós-Asappia.
- Bos, P. (1975). Psicoanálisis de la Adolescencia. México: J. Mortiz.
- Carneiro, A. (1990). "Adolescencia : sus problemas y su educación". En : Educación Sexual. México : UTEHA.
- Coll, C. y Palacios, J. (1990). "La teoría sociocultural de Vygotsky". En: Palacios, J. et. al. (comp.) Desarrollo Psicológico y Educación I. Madrid: Alianza Editorial.
- Consejo Nacional de Población (1982). "Definición de adolescencia". En: Individuo y Sexualidad. México:Autor.
- Consejo Nacional de Población (1982). "La Educación de la Sexualidad Humana". En: Sociedad y Sexualidad. La Sexualidad Humana. México: Autor.
- Consejo Nacional de Población (1982). "Los Canales de socialización de la sexualidad". En: Sociedad y Sexualidad. México: Autor.
- Consejo Nacional de Población (1988). Encuesta Nacional sobre sexualidad y familia en jóvenes de educación media superior. México: Autor.
- Erikson (1974). "La elaboración de la propia identidad". En: Hablemos de Sexualidad. México: CONAPO-MEXFAM.
- Fernández, E. (1991). Psicopedagogía de la Adolescencia. Madrid: Narcea.
- Fernández, G. (1982). "Los canales de socialización de la sexualidad". En: La Educación de la Sexualidad Humana. México: CONAPO.
- Gagnon, J. (1990). Sexualidad y cultura. México: Pax.
- Giommi, R. y Perrota, M. (1993). "Programa de Educación Sexual". En : Vivir la Sexualidad. Las Experiencias de la Sexualidad. España : Everest.
- Giommi, R. y Perrota, M. (1993). "Programa de Educación Sexual". En : Sexualidad y Cultura. Los Roles Sexuales. España : Everest.
- Gobierno del Distrito Federal. (1998). "Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social. Dirección General de Equidad y Desarrollo", Política para jóvenes en el Distrito Federal. México.
- Guerra, M. (1991). Aspecto social en la adolescencia. México.
- IMOP-Gallup (1993). Primera Encuesta Nacional sobre educación sexual. Reporte presentado a Prospect Hill, Moriah y Merck Foundation, E.U.
- Instituto Politécnico Nacional. (1998). "Expo Sexualidad" Sexualidad y Juventud. México
- Kaplan, H. (1988). El sentido del sexo. México: Grijalbo.
- Katchadourian, H. y Lunde, D. (1993). Las bases de la Sexualidad Humana. México: Continental.
- Kirkendall, L. (1986). "Un nuevo enfoque de la educación sexual". En : Guía Sexual Moderna. Barcelona : Gedisa.
- Knobel, M. (1987). "El síndrome de la adolescencia normal". En: Aberastury, A. y Knobel, M. La adolescencia normal. México: Paidós.
- Krausropf, D. (1996). "Procesos psicológicos centrales en el adolescente". En: Hablemos de Sexualidad. México : CONAPO-MEXFAM
- Lamas, M. (1996). "¿Cómo surge la categoría de género?". En : Hablemos de Sexualidad. México. CONAPO-MEXFAM.
- Larsen. et. al. (1980). "Influencias Religiosas y Raciales en las Actitudes Sexuales". En: Sexualidad Humana de McCary. México : Manual Moderno.
- Lehalle, H. (1990). Psicología de los adolescentes. México: Grijalbo.
- López, A. (1996). "Hacia una nueva cultura: La salud sexual". En: Hablemos de Sexualidad. México : CONAPO-MEXFAM
- Madaras, L. (1992). ¿Qué le pasa a mi cuerpo?. México: Diana.
- Masters, W., Johnson, V. y Kolodny, R. (1987) "La Sexualidad Humana". En : Perspectivas sobre la sexualidad. Barcelona : Grijalbo.
- Mayén, B. (1996). "El maestro como educador de la sexualidad". En: Hablemos de Sexualidad :. México : CONAPO-MEXFAM
- McCary, L. (1985). Sexualidad Humana. México: Manual Moderno.
- Meza, G. y Muñoz, A. (1995) "Sexualidad en los Adolescentes de Aguascalientes". En: Cuadernos de Trabajo 29. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
- Money, J., John, L. y Hampson, J. (1986). "El aprendizaje del rol de género". En : Guía Sexual Moderna. Barcelona : Gedisa.

- Muuss, R. (1980). Teorías de la Adolescencia. Buenos Aires: Paidós.
- Nadelsticher, A. (1983). Técnicas para la Construcción de Cuestionarios de Actitudes y Opción Múltiple. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Palacios, J. (1990). "¿Qué es la adolescencia?". En: Palacios, J. et. al. (comp.). Desarrollo Psicológico y Educación I. Madrid: Alianza Editorial.
- Pick de Weiss, S. et. al. (1988). Adolescentes en la ciudad de México: Estudio psicosocial de prácticas anticonceptivas y embarazo no deseado. Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C.
- Pick de Weiss, S. et. al. (1988). Estudio comparativo de adolescentes de dos grupos de edad que han y no han tenido relaciones sexuales. Asociación Mexicana de Psicología Social y La Psicología Social en México. México.
- Pick de Weiss, S. et. al. (1996). Planeando tu vida: Programa de educación sexual y para la vida familiar dirigido a los adolescentes. México: Planeta.
- Pick de Weiss, S. y Vargas, E. (1995). Yo, adolescente. México: Ariel.
- Reyes, J. (1993). Nuestro cuerpo. México: Noriega.
- Rivelis (1971). "La elaboración de la propia identidad". En: Hablemos de Sexualidad. México: CONAPO-MEXFAM.
- Rojas, R. (1996). Guía para realizar investigaciones sociales. México: Plaza y Valdés.
- Stoller, S. (1968). "Cómo surge la categoría de género". En: Hablemos de Sexualidad. México: CONAPO-MEXFAM.
- Suárez, J.(1996) . " ¿Por qué la educación sexual?. "Fuentes de información sexual". En: Sexualidad Humana de McCary. México : Manual Moderno.
- Whalen. et. al. (1990). "Comportamiento y Actitudes Sexuales en la Sociedad Actual". En: Sexualidad Humana de McCary. México : Manual Moderno.